

INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS DE LAS CRÓNICAS, DE ESDRAS Y NEHEMÍAS

El AT comprende un segundo grupo de libros históricos que en gran parte reiteran y luego prosiguen la historia deuteronomista que abarca de Josué al fin de los Reyes. Se trata de los dos libros de las Crónicas, y además del libro de Esdras y, según la opinión común, del libro de Nehemías. Los dos libros de las Crónicas formaban primitivamente uno solo, y los libros de Esdras y Nehemías integraban el mismo conjunto, obra de un solo autor. No sólo encontramos en ellos el mismo estilo y las mismas ideas fundamentales, sino que la repetición, al comienzo de *Esd* 1, de los versículos con que concluye 2 Cro 36, certifica la unidad de composición.

Son, pues, los **libros de las Crónicas** (según el título hebreo; la Biblia griega y la Vulgata los llaman «Paralipómenos», es decir, los libros que refieren las «cosas omitidas», que añaden un complemento) obra del Judaísmo postexílico, de una época en que el pueblo, privado de su independencia política, gozaba con todo de una especie de autonomía reconocida por los dueños del Oriente: vivía bajo la dirección de sus sacerdotes, según las reglas de su ley religiosa. El Templo y sus ceremonias eran el centro de la vida nacional. Pero este marco legalista y ritual recibe vida de una corriente de piedad personal, de las doctrinas sapienciales, del recuerdo de las glorias o de las debilidades del pasado y de la confianza en las promesas de los profetas.

El autor de las Crónicas, un levita de Jerusalén, es profundamente adicto a este medio.

Escribe después de Esdras y Nehemías, bastante tiempo después, puesto que puede combinar a su gusto las fuentes que a aquéllos se refieren. La fecha más probable parece ser el comienzo de la época griega, antes del año 300 a.C. El libro recibió después adiciones procedentes de una o de varias manos. En especial fueron ampliados los cuadros genealógicos de 1 Cro 2-9 y se añadieron listas de nombres, probablemente las de los partidarios de David, 1 Cro 12, las de sacerdotes y levitas, 1 Cro 15, y la larga adición de 23 3 - 27 34, que es un recuento del personal cultural y administrativo de David.

Estos complementos, que posiblemente utilizaron excelentes documentos, siguen la línea de pensamiento del Cronista.

Muestra gran interés por el Templo. El clero desempeña en su obra un papel preeminente: no sólo

los sacerdotes y los levitas, según el espíritu del Deuteronomio y de los textos sacerdotales del Pentateuco, sino también las clases inferiores del clero, los porteros y los cantores, equiparados en adelante a los levitas. La santificación del clero se extiende a los seglares mediante la participación de éstos en los sacrificios de comunión, que ante el Cronista recuperan su antigua importancia. Esta comunidad santa no se restringe exclusivamente a los de Judá: por encima de la apostasía del reino de Israel, del que habla lo menos posible, se imagina a las Doce Tribus unidas bajo el cetro de David y, por encima de las circunstancias del momento, espera la reunión de todos los hijos de Israel. Ni aun los mismos paganos quedan excluidos de la oración del Templo. «Israel» es para él todo el pueblo fiel, con el que Dios había concertado en otro tiempo una alianza y con el que ha renovado aquella alianza en la persona de David. Bajo David se realizaron mejor que nunca las condiciones de la teocracia del reino de Dios sobre la tierra; y en el espíritu de David debe vivir la comunidad, con un afán constante de reforma que es una vuelta a las tradiciones, para que Dios le conserve su favor y cumpla sus promesas.

El centro de interés permanente de esta larga historia es el Templo de Jerusalén y su culto, desde los preparativos bajo David hasta la restauración llevada a cabo por la comunidad vuelta del Destierro.

Estos grandes pensamientos del Cronista explican la composición de su obra. Los primeros caps., 1 Cro 1-9, ofrecen listas genealógicas que se detienen más en la tribu de Judá y la descendencia de David, en los levitas y en los habitantes de Jerusalén. Esto sirve de introducción a la historia de David, que ocupa todo el final del primer libro, 10-29. Se omiten las desavenencias con Saúl, así como el pecado con Betsabé, los dramas de familia y las rebeliones, pero se da relieve a la profecía de Natán, 17, y se concede una importancia considerable a las instituciones religiosas: traslado del arca y organización del culto en Jerusalén, 13, 15-16, preparativos para la construcción del Templo, 21-29. David ha levantado el plano, reunido los materiales, ha organizado las funciones del clero hasta en los detalles, y ha dejado la realización a su hijo Salomón. En la historia de éste, 2 Cro 1-9, la construcción del Templo, la oración del rey en la dedicación y las promesas con que Dios corresponde, ocupan la mayor parte. A partir del cisma, el Cronista sólo se preocupa del reino de Judá y de la dinastía davídica. A los reyes se les juzga conforme a su fidelidad o infidelidad a los principios de la alianza, según se aproximen o se aparten del modelo dado por David, 2 Cro 10-36. A los desórdenes siguen las reformas, y las más profundas de éstas son

1º CRONICAS

las de Ezequías y Josías; este último rey tiene sucesores impíos que precipitan el desastre, pero las Crónicas concluyen con la autorización dada por Ciro para reconstruir el Templo. Continuación de estas Crónicas, como hemos dicho, son los libros de Esdras y Nehemías.

Para escribir esta historia, el autor se ha valido, en primer lugar, de los libros canónicos: Génesis y Números para las listas del comienzo, y sobre todo Samuel y Reyes. Los utiliza con libertad, elige lo que cuadra a su propósito, añade y corta. Con todo, jamás cita estas fuentes esenciales que nosotros podemos verificar. En cambio, se refiere a cierto número de otras obras, «libros» de los reyes de Israel o de los reyes de Israel y de Judá, un «midrás» del libro de los Reyes, «palabras» o «visiones» de tal o cual profeta, etc. Estos escritos son desconocidos para nosotros y se discute respecto a su contenido y sus mutuas relaciones. Probablemente describían los diversos reinos a la luz de las intervenciones proféticas. Es dudoso que el Cronista se haya valido también de tradiciones orales.

Puesto que el Cronista ha dispuesto de fuentes que nosotros ignoramos y que podían ser dignas de fe, no hay razón para desconfiar, en principio, de todo lo que añade a los libros canónicos que nosotros conocemos. Se ha de examinar cada caso en sí, e investigaciones recientes han vindicado en diversos puntos al Cronista del descrédito en que le tenían muchos exegetas. Pero también se da el caso de que presente noticias incompatibles con el cuadro que trazan Samuel o los Reyes, o bien que modifique a sabiendas lo que dicen estos últimos libros. Este procedimiento —que no tendría excusa en ningún historiador moderno, cuya misión es narrar y explicar la sucesión de los hechos— se justifica por la intención del autor; él no es un historiador, es un teólogo que, a la luz de las experiencias antiguas y, sobre todo, de la experiencia davídica, «medita» sobre las condiciones del reino ideal; hace que el pasado, el presente y el futuro confluyan en una síntesis: proyecta sobre la época de David toda la organización cultural que tiene ante sus ojos, omite todo lo que pudiera empequeñecer a su héroe. Fuera de los datos nuevos que contiene y cuyo valor se puede verificar, su obra no vale tanto para reconstruir el pasado como para ofrecernos un cuadro del estado y de las preocupaciones de su época.

Porque el Cronista escribe para sus contemporáneos. Les recuerda que la vida de la nación depende de su fidelidad a Dios y que esta fidelidad se expresa mediante la obediencia a la ley y a la regularidad de un culto animado por la verdadera piedad. Quiere hacer de su pueblo una comunidad santa, en cuyo

favor se realizarán las promesas hechas a David. Los hombres religiosos del Judaísmo contemporáneo de Cristo vivirán en este espíritu, a veces con desviaciones que él no había previsto. Su enseñanza sobre la primacía de lo espiritual y sobre el gobierno divino de todos los acontecimientos del mundo tiene un valor permanente; deberíamos meditarlo en una época como la nuestra, en que la invasión de lo profano parece retrasar indefinidamente el establecimiento del reino de Dios.

*Los libros de **Esdras y Nehemías** formaban un solo «libro de Esdras» en la Biblia hebrea y en los Setenta. Como ésta retenía el libro apócrifo griego de Esdras y lo ponía en el primer puesto (Esdras I), denomina Esdras II al libro de Esdras-Nehemías. En la época cristiana fue dividido en dos, costumbre que siguió la Vulgata, en la cual Esdras I equivalía a Esdras, y Esdras II a Nehemías; la misma Vulgata llama Esdras III al apócrifo griego de Esdras. La designación de los dos libros por sus dos personajes principales, Esdras y Nehemías, es todavía más reciente y se ha introducido en las ediciones impresas de la Biblia masorética.*

*Los libros de Esdras y Nehemías son, como se ha dicho, continuación de la obra del Cronista. Después de los cincuenta años de destierro, del que no habla, vuelve aquél a tomar el hilo de la historia en el momento en que el edicto de Ciro, 538 a.C., autoriza a los judíos a volver a Jerusalén para reconstruir el Templo. El regreso escalonado comienza inmediatamente, pero los trabajos del Templo se interrumpen por la oposición de los samaritanos y no se reanudan hasta Darío I; el Templo se acaba el 515. En el medio siglo inmediato, los esfuerzos para levantar las murallas de Jerusalén son obstaculizados por los mismos samaritanos, **Esd 1-6**. Bajo Artajerjes, Esdras, un escriba encargado de los asuntos judíos en la corte de Persia, llega a Jerusalén con una nueva caravana. Viene provisto de un decreto que le concede facultades para imponer a la comunidad la ley de Moisés, reconocida como ley real. Se ve precisado a tomar severas medidas contra los judíos que habían contraído matrimonio con mujeres extranjeras, **Esd 7-10**. Luego, Nehemías, copero de Artajerjes, logra que el rey le otorgue la misión de ir a Jerusalén para levantar las murallas. Rápidamente se concluye este trabajo, a pesar de la oposición de los enemigos, y se repuebla la ciudad **Ne 1 1 - 7 72^a**. Entre tanto, Nehemías ha sido nombrado gobernador. Esdras hace una lectura solemne de la Ley, se celebra la fiesta de las Tiendas, el pueblo confiesa sus pecados y se compromete a observar la Ley, **Ne 7 72^b - 10 40**. Siguen algunas listas y medidas complementarias y la dedicación de la muralla, **11 1 - 13 3**. Nehemías, después de haber vuelto de Persia, regresa para una nueva misión, durante la cual se ve obligado a*

reprimir algunos desórdenes que ya se han introducido en la comunidad, Ne **13** 4-31.

Se ve, por este resumen, que estos libros tienen mucha importancia para la historia de la Restauración judía después del Destierro. Los primeros caps. de Esdras completan las informaciones que se pueden sacar de los profetas Ageo, Zacarías y Malaquías. Los dos libros son la única fuente de que disponemos sobre la actividad de Esdras y Nehemías. La fecha de su composición es anterior a la de las Crónicas; pero, sobre todo, utilizan y citan textualmente documentos contemporáneos de los hechos: listas de repatriados o de la repoblación de Jerusalén, actas de los reyes de Persia, correspondencia con la corte y, sobre todo, el informe en que Esdras dio cuenta de su misión y la memoria justificativa de Nehemías.

A pesar de esta abundancia de fuentes, la exégesis de Esdras y Nehemías está erizada de dificultades, porque los documentos se presentan en ellos en un orden desconcertante. La lista de los inmigrantes se da dos veces, Esd **2** y Ne **7**; en la sección de Esd **4** 6 - **6** 18, escrita en arameo, los sucesos del tiempo de Darío son referidos después de los sucesos de los reinados de Jerjes y Artajerjes, que, sin embargo, se sitúan en los cincuenta años siguientes. Los escritos procedentes de Esdras y Nehemías han sido fraccionados para luego reunirlos combinándolos. Utilizando las fechas concretas que se dan en ellos, el informe de Esdras puede restituirse en el orden siguiente: Esd **7** 1 - **8** 36; Ne **7** 72^b - **8** 18; Esd **9** 1 - **10** 44; Ne **9** 1-37.

Pero este documento ha sido rehecho por el Cronista, quien puso algunas partes en tercera persona, y ha recibido adiciones: la lista de los culpables de Esd **10** 18. 20-44 y las plegarias de Esd **9** 6-15 y Ne/496-37. La memoria de Nehemías comprende los trozos siguientes: **1-2**; **3** 33 - **7** 5; **12** 27 - **13** 31. El Cronista ha introducido un documento sobre la reconstrucción de las murallas, **3** 1-32. La lista de los primeros sionistas, **7** 6-72^a, se repite en Esd **2**. El cap. **10** es otro documento más de archivo que pone el sello al compromiso aceptado por la comunidad durante la segunda misión de Nehemías, **13**. El marco del cap. **11** es una composición del Cronista, a la que se han añadido listas de la población de Jerusalén y de Judá y, en el cap. **12**, listas de sacerdotes y levitas.

Se ve que el Cronista ha querido proceder por medio de series unitarias. En Esd **1-6**, su objetivo principal es la reconstrucción del Templo bajo Darío: agrupa los regresos sucesivos de la cautividad, difumina la figura de Sesbasar en beneficio de Zorobabel, forma una especie de expediente antisamaritano. A lo largo de los

libros, presenta a Esdras y Nehemías trabajando juntos en la realización de una misma obra.

Tales procedimientos literarios plantean graves problemas a los historiadores. La cuestión más discutida y más difícil atañe a la cronología de Esdras y Nehemías. Según el orden del libro, Esdras llegó a Jerusalén el 458, el año siete de Artajerjes I, Esd **7** 8; Nehemías se le unió el 445, el año veinte del mismo rey, Ne **2** 1. Permaneció doce años, Ne **13** 6, es decir, hasta el 433; volvió a Persia por tiempo indeterminado y regresó para una segunda permanencia, también bajo Artajerjes I, que no murió hasta el 424. Hay buenos exegetas que conservan este orden tradicional, pero que, conforme a las indicaciones precisas del mismo libro, limitan a un año la misión de Esdras, y le hacen volverse antes de la llegada de Nehemías. Otros exegetas invierten este orden porque les parece que la obra de Esdras supone ya realizada la de Nehemías. Los datos que suministra Esdras se referirían no al reinado de Artajerjes I, como los de Nehemías, sino al reinado de Artajerjes II, y Esdras no habría llegado hasta el 398. Finalmente, algunos exegetas recientes, concediendo que Esdras haya venido después de Nehemías, pero negándose a reconocer un cambio de reinado del que nada dice el texto, hacen venir a Esdras entre las dos misiones de Nehemías, a costa de una corrección textual de Esd **7** 8: Esdras habría llegado, no en el año 7, sino en el 37 de Artajerjes, el 428.

Cada una de estas soluciones puede invocar buenos argumentos, pero también cada una de ellas tropieza con dificultades; el problema ha de seguir abierto. Sólo un punto es seguro: la actividad de Nehemías en Jerusalén desde el 445 al 433 a.C.

Por lo demás, para la inteligencia religiosa de los libros, es de interés secundario. De conformidad con la intención del autor, presentan un cuadro sintético, pero no engañoso, de la Restauración judía; y para comprender ésta, importa mucho más conocer las ideas que la animaron que el orden exacto de los hechos. Los judíos, beneficiándose de la política religiosa liberal que los Aqueménidas aplicaban en su imperio, vuelven a la Tierra Prometida, restablecen el culto, restauran el Templo, levantan las murallas de Jerusalén y viven en comunidad, gobernados por hombres de su raza y regidos por la Ley de Moisés. Ello no les exige más que una lealtad, fácil de guardar ante un poder central respetuoso con sus costumbres. Es un acontecimiento de gran importancia: se trata del nacimiento del Judaísmo, preparado en las largas meditaciones del Destierro y ayudado por la intervención de hombres providenciales.

1º CRONICAS

Después de Zorobabel, que reconstruyó el Templo, pero cuyos títulos mesiánicos, reconocidos por Ageo y Zacarías, Ag 2 23; Za 6 12s, calla el Cronista, los pioneros de esta restauración fueron Esdras y Nehemías. Esdras es en verdad el padre del Judaísmo, con sus tres ideas esenciales: la Raza elegida, el Templo y la Ley. Su ardiente fe y la necesidad de proteger a la comunidad renaciente explica la intransigencia de sus reformas y el particularismo que impuso a los suyos. Es el modelo de los escribas y su figura ha venido agrandándose en la tradición judía. Nehemías está al servicio de las mismas ideas, pero actúa en otro plano: en la Jerusalén restaurada y repoblada por él, ofrece a su pueblo la posibilidad y el placer de una vida nacional. En su memoria, más personal que el informe de Esdras, se nos muestra sensible y humano, arriesgándose personalmente, pero prudente y reflexivo, confiando en Dios, a quien ora con frecuencia. Dejó un gran recuerdo y Ben Sirá canta el elogio del «que nos levantó las murallas en ruinas», Si 4913.

No ha de extrañarnos que, en esta reagrupación de la comunidad en torno al Templo y bajo la égida de la Ley, el Cronista haya visto una realización del ideal teocrático que él había proclamado en las Crónicas. Sabe que hay que esperar algo más; pero es que su dependencia de los documentos que reproduce es mayor que en las Crónicas: conserva su tono particularista que las circunstancias justifican, y, en relación con la esperanza mesiánica, respeta su silencio, inspirado sin duda en una honrada lealtad. Escribe en medio de este período de los siglos IV-III antes de nuestra era, que tan mal conocemos y en el que la comunidad de Jerusalén, replegada sobre sí misma, se reconstruye en silencio y adquiere hondura espiritual.

LIBRO PRIMERO DE LAS CRÓNICAS

1¹ Tras la muerte de Ajab, Moab se rebeló contra Israel.

I. En torno a David: Las Genealogías 1. DE ADÁN A ISRAEL

Origen de los tres grandes grupos.

1¹ Adán, Set, Enós; ² Quenán, Mahalalel, Yéred; ³ Henoc, Matusalén, Lámec; ⁴ Noé, Sem, Cam y Jafet.

Los jafetitas.

⁵ Hijos de Jafet: Gómer, Magog, los medos, Yaván, Túbal, Mésec y Tirás.

⁶ Hijos de Gómer: Asquenaz, Rifat y Togarmá. ⁷ Hijos de Yaván: Elisá, Tarsis, los queteos y los rodenses.

Los camitas.

⁸ Hijos de Cam: Cus y Egipto, Put y Canaán.

⁹ Hijos de Cus: Sebá, Javilá, Sabtá, Ramá y Sabteca.

Hijos de Ramá: Sebá y Dedán. ¹⁰ Cus engendró a Nimrod, que fue el primer hombre poderoso de la tierra.

¹¹ Egipto engendró a los lidios, anamitas, lehabitas, naftujitas, ¹² patrusitas, caslujitas y caftoritas, de donde proceden los filisteos. ¹³ Canaán engendró a Sidón, su primogénito, a Het, ¹⁴ y a los jebuseos, amorreos, guirgaseos, ¹⁵ jivitas, arquitas, sinitas, ¹⁶ arvaditas, semaritas y jamatitas.

Los semitas.

¹⁷ Hijos de Sem: Elam, Asur, Arfacsad, Lud y Aram. Hijos de Aram: Us, Jul, Guéter y Mésec.

¹⁸ Arfacsad engendró a Sélaj, y éste engendró a Héber. ¹⁹ A Héber le nacieron dos hijos: el primero se llamaba Péleg, porque en sus días fue dividida la tierra, y su hermano era Yoctán.

²⁰ Yoctán engendró a Almodad, Sélef, Jasarmávet, Yéraj, ²¹ Hadorán, Uzal, Diclá, ²² Ebal, Abimael, Sebá, ²³ Ofir, Javilá y Yobab. Todos ellos eran hijos de Yoctán.

De Sem a Abrahán.

²⁴ Sem, Arfacsad, Sélaj, ²⁵ Héber, Péleg, Reú, ²⁶ Serug, Najor, Térjaj, ²⁷ Abrán, o sea Abrahán. ²⁸

Hijos de Abrahán: Isaac e Ismael.

²⁹ Sus descendientes son éstos:

Los ismaelitas.

El primogénito de Ismael fue Nebayot; después nacieron Quedar, Adbeel, Mibsán, ³⁰ Mismá,

Dumá, Masá, Jadad, Temá, ³¹ Yetur, Nafís y Quedmá. Éstos son los hijos de Ismael.

³² Queturá, concubina de Abrahán, dio a luz a Zimrán, Yocsán, Medán, Madián, Yisbac y Súaj. Hijos de Yocsán: Sebá y Dedán. ³³ Hijos de Madián: Efá, Éfer, Henoc, Abidá y Eldaá. Todos ellos fueron hijos de Queturá.

Isaac y Esaú.

³⁴ Abrahán engendró a Isaac. Hijos de Isaac: Esaú e Israel.

³⁵ Hijos de Esaú: Elifaz, Reuel, Yeús, Yalán y Coré. ³⁶ Hijos de Elifaz: Temán, Omar, Sefó, Gatán, Quenaz, Timná y Amalec. ³⁷ Hijos de Reuel: Nájat, Zéraj, Samá y Mizá.

Seír.

³⁸ Hijos de Seír: Lotán, Sobal, Sibeón, Aná, Disón, Éser y Disán. ³⁹ Hijos de Lotán: Jorí y Homán. Hermana de Lotán fue Timná. ⁴⁰ Hijos de Sobal: Alván, Manájat, Ebal, Sefó y Onán. Hijos de Sibeón: Ayá y Aná.

⁴¹ Hijos de Aná: Disón. Hijos de Disón: Jamrán, Esbán, Yitrán y Querán. ⁴² Hijos de Éser: Bilán, Zaaván y Acán. Hijos de Disón: Us y Arán.

Los reyes de Edom.

⁴³ Éstos son los reyes que reinaron en el país de Edom antes de que hubiera rey entre los israelitas: Belá, hijo de Beor; su ciudad se llamaba Dinhabá. ⁴⁴ A la muerte de Belá, le sucedió en el trono Yobab, hijo de Zéraj, de Bosrá. ⁴⁵ A la muerte de Yobab, le sucedió en el trono Jusán, del país de los temanitas. ⁴⁶ A la muerte de Jusán, le sucedió en el trono Hodad, hijo de Bedad, que derrotó a los madianitas en los campos de Moab; su ciudad se llamaba Avit. ⁴⁷ A la muerte de Hodad, le sucedió en el trono Samlá, de Masrecá. ⁴⁸ A la muerte de Samlá, le sucedió en el trono Saúl, de Rejobot del Río. ⁴⁹ A la muerte de Saúl, le sucedió en el trono Baal Janán, hijo de Acbor. ⁵⁰ A la muerte de Baal Janán, le sucedió en el trono Hodad. Su ciudad se llamaba Pau, y su mujer Mehetabel, hija de Matred, hija de Mezahab.

Los jeques de Edom.

⁵¹ Murió Hodad, y hubo jeques en Edom: el jeque Timná, el jeque Alvá, el jeque Yetet, ⁵² el jeque Oholibamá, el jeque Elá, el jeque Pinón, ⁵³ el jeque Quenaz, el jeque Temán, el jeque Mibsar, ⁵⁴ el jeque Magdiel, el jeque Irán. Éstos fueron los jeques de Edom.

Hijos de Israel

2. JUDÁ

2 ¹ Éstos son los hijos de Israel: Rubén, Simeón, Leví y Judá, Isacar y Zabulón, ² Dan, José y Benjamín, Neftalí, Gad y Aser.

Descendientes de Judá.

³ Hijos de Judá: Er, Onán y Selá; los tres le nacieron de Bat Súa la cananea. Yahvé consideraba malo a Er, primogénito de Judá, y le quitó la vida. ⁴ Tamar, nuera de Judá, le dio a luz a Peres y Zéraj. En total, Judá tuvo cinco hijos.

⁵ Hijos de Peres: Jesrón y Jamul.

⁶ Hijos de Zéraj: Zimrí, Etán, Hemán, Calcol y Dardá. Cinco en total.

⁷ Hijos de Carmí: Acán, que perturbó a Israel por haber quebrantado el anatema.

⁸ Hijos de Etán: Azarías.

Orígenes de David.

⁹ Hijos que le nacieron a Jesrón: Yerajmeel, Ram y Quelubay.

¹⁰ Ram engendró a Aminadab, y éste engendró a Najsón, príncipe de los hombres de Judá. ¹¹ Najsón engendró a Salmá, y éste engendró a Booz. ¹² Booz engendró a Obed, y éste engendró a Jesé. ¹³ Jesé engendró a su primogénito Eliab; Abinadab fue el segundo; Simá, el tercero; ¹⁴ Netanel, el cuarto; Raday, el quinto; ¹⁵ Osen, el sexto; David, el séptimo. ¹⁶ Hermanas suyas fueron Sarvia y Abigail. Sarvia tuvo tres hijos: Abisay, Joab y Asael. ¹⁷ Abigail dio a luz a Amasá; el padre de éste fue Yéter el ismaelita.

Caleb.

¹⁸ Caleb, hijo de Jesrón, engendró a Yeriot, de su mujer Azubá. Éstos fueron sus hijos: Yéser, Sobab y Ardón. ¹⁹ Murió Azubá y Caleb tomó por mujer a Efratá, de la que tuvo a Jur. ²⁰ Jur engendró a Urí, y éste engendró a Besalel.

²¹ Después se unió Jesrón a la hija de Maquir, padre de Galaad. Cuando la tomó por mujer, él tenía sesenta años; y le dio a luz a Segub. ²² Segub engendró a Yair, que poseyó veintitrés ciudades en el país de Galaad. ²³ Los guesuritas y los arameos les tomaron sesenta ciudades: las aldeas de Yair, Quenat y sus aduares. Todo esto pertenece a los hijos de Maquir, padre de Galaad.

²⁴ Después de morir Jesrón, Caleb se unió a Efratá, mujer de su padre Jesrón, la cual le dio a luz a Asjur, padre de Técoa.

Yerajmeel.

²⁵ Los hijos de Yerajmeel, primogénito de Jesrón, fueron: Ram, el primogénito, y Buná, Oren, Osen y Ajías. ²⁶ Yerajmeel tuvo otra mujer llamada Atará, que fue madre de Onán.

1º CRONICAS

²⁷ Los hijos de Ram, primogénito de Yerajmeel, fueron: Maás, Yamín y Équer.

²⁸ Y los hijos de Onán fueron Samay y Yadá; los hijos de Samay, Nadab y Abisur. ²⁹ La mujer de Abisur se llamaba Abihail, que le dio a luz a Ajbán y Molid. ³⁰ Los hijos de Nadab fueron Séled y Efraín; Séled murió sin hijos. ³¹ Hijo de Efraín fue Yisí; hijo de Yisí, Sesán; hijo de Sesán, Ajlay. ³² Hijos de Yadá, hermano de Samay, fueron Yéter y Jonatán; Yéter murió sin hijos. ³³ Hijos de Jonatán: Pélet y Zazá.

Éstos fueron los descendientes de Yerajmeel.

³⁴ Sesán no tuvo hijos, sino hijas. Sesán tenía un siervo egipcio llamado Yarij, ³⁵ a quien dio Sesán una hija suya por esposa. Ésta le engendró a Atay, ³⁶ Atay engendró a Natán, Natán engendró a Zabad, ³⁷ Zabad engendró a Eflal, Eflal engendró a Obed, ³⁸ Obed engendró a Jehú, Jehú engendró a Azarías, ³⁹ Azarías engendró a Jeles, Jeles engendró a Elasá, ⁴⁰ Elasá engendró a Sismay, Sismay engendró a Salún, ⁴¹ Salún engendró a Yecamías, Yecamías engendró a Elisamá.

Caleb .

⁴² Hijos de Caleb, hermano de Yerajmeel: Mesá, su primogénito, que fue padre de Zif; tuvo por hijo a Maresá, padre de Hebrón. ⁴³ Hijos de Hebrón: Coré, Tapúaj, Requen y Sema. ⁴⁴ Sema engendró a Rajan, padre de Yorqueán; Requen engendró a Samay. ⁴⁵ Hijo de Samay fue Maón, y Maón fue padre de Bet-Sur.

⁴⁶ Efá, concubina de Caleb, dio a luz a Jarán, Mosá y Gazez; Jarán engendró a Gazez.

⁴⁷ Hijos de Yoday: Reguen, Jotán, Guesán, Pélet, Efá y Sáaf.

⁴⁸ Maacá, concubina de Caleb, dio a luz a Séber y Tirjaná. ⁴⁹ Engendró también a Sáaf, padre de Madmaná, y a Sevá, padre de Macdená y de Guibeá.

Hija de Caleb fue Acsá.

⁵⁰ Éstos fueron los hijos de Caleb.

Jur.

Hijos de Jur, primogénito de Efratá: Sobal, padre de Quiriat Yearín; ⁵¹ Salmá, padre de Belén; Járef, padre de Bet Gáder. ⁵² Sobal, padre de Quiriat Yearín, tuvo por hijos a Haroé, es decir, la mitad de los manajatitas ⁵³ y los clanes de Quiriat Yearín; los yeteritas, los futeos, los sumateos y los misraítas. De ellos salieron los soraítas y los de Estaol.

⁵⁴ Hijos de Salmá: Belén y los netofatitas, Atrot Bet Joab, la otra mitad de los manajatitas, los soraítas ⁵⁵ y los clanes de los sofritas que habitaban en Yabés, los tirateos, los simateos, los

sucateos. Éstos son quenitas, descendientes de Jamat, padre de la casa de Recab.

3. LA CASA DE DAVID

Hijos de David.

³ Éstos son los hijos que le nacieron a David en Hebrón: el primogénito fue Amnón, hijo de Ajinoán, de Yizreel; el segundo, Daniel, hijo de Abigail, de Carmelo; ² el tercero, Absalón, hijo de Maacá, hija de Talmay, rey de Guesur; el cuarto, Adonías, hijo de Jaguit; ³ el quinto, Sefatías, de Abital; el sexto, Yitreán, de su mujer Eglá. ⁴ Estos seis le nacieron en Hebrón, donde reinó siete años y seis meses.

Reinó en Jerusalén treinta y tres años. ⁵ Éstos son los que le nacieron en Jerusalén: Simá, Sobab, Natán, Salomón, los cuatro de Bat Súa, hija de Amiel. ⁶ Además, estos nueve: Yibjar, Elisamá, Elifélet, ⁷ Nogah, Néfeg, Yafía, ⁸ Elisamá, Elyadá y Elifélet.

⁹ Éstos son todos los hijos de David, sin contar los de las concubinas. Hermana de ellos fue Tamar.

Reyes de Judá.

¹⁰ Hijo de Salomón: Roboán; hijo de éste, Abías; hijo de éste, Asá; hijo de éste, Josafat; ¹¹ hijo de éste, Jorán; hijo de éste, Ocozías; hijo de éste, Joás; ¹² hijo de éste, Amasías; hijo de éste, Azarías; hijo de éste, Jotán; ¹³ hijo de éste, Acáz; hijo de éste, Ezequías; hijo de éste, Manasés; ¹⁴ hijo de éste, Amón; hijo de éste, Josías. ¹⁵ Hijos de Josías: Juan, el primogénito; Joaquín, el segundo; Sedecías, el tercero; Salún, el cuarto. ¹⁶

Hijos de Joaquín: Jeconías y Sedecías.

Linaje monárquico post-exílico.

¹⁷ Hijos de Jeconías, el cautivo: Sealtiel, ¹⁸ Malquirán, Pedayas, Senasar, Yecamías, Hosamá, Nedabías. ¹⁹ Hijos de Pedayas: Zorobabel y Semeí. Hijos de Zorobabel: Mesulán, Jananías y Selomit, su hermana. ²⁰ Hijos de Mesulán: Jasubá, Ohel, Berequías, Jasadías y Yusab Jésed; cinco en total. ²¹ Hijos de Jananías: Pelatías; Isaías, hijo suyo; Refayas, hijo suyo; Arnán, hijo suyo; Abdías, hijo suyo; Secanías, hijo suyo. ²² Hijos de Secanías: Semaías, Jatús, Yigal, Bariaj, Nearías y Safat: seis. ²³ Hijos de Nearías: Eljoenay, Ezequías, Azricán: tres. ²⁴ Eljoenay tuvo siete hijos: Hodavías, Eliasib, Pelayas, Acub, Juan, Delaías y Ananí.

4. LAS TRIBUS MERIDIONALES

Judá. Sobal.

⁴ ¹ Hijos de Judá: Peres, Jesrón, Carmí, Jur y Sobal.

² Reayas, hijo de Sobal, engendró a Yájat. Éste engendró a Ajumay y a Lahad. Éstos son clanes de los soraitas.

Jur.

³ Éstos son los hijos de Jur, padre de Etán: Yizreel, Yismá y Yibdás. Su hermana se llamaba Haslelponí.

⁴ Penuel fue el padre de Guedor, y Ézer padre de Jusá.

Éstos son los hijos de Jur, primogénito de Efratá, padre de Belén.

Asjur.

⁵ Asjur, padre de Técoa, tuvo dos mujeres: Jelá y Naará.

⁶ Naará dio a luz a Ajuzán, Jéfer, los timnitas y los ajastaritas. Éstos son los hijos de Naará.

⁷ Hijos de Jelá: Séret, Sójar, Etnán.

⁸ Cos engendró a Anub, a Sobebá y a las familias de Ajarjel, hijo de Harún. ⁹ Pero Yabés fue más ilustre que sus hermanos, y su madre le dio el nombre de Yabés, pues se dijo: «Di a luz con dolor.» ¹⁰ Yabés invocó al Dios de Israel, exclamando: «Si de verdad me bendices, ensancharás mis términos, tu mano estará conmigo y alejarás el mal para que no padezca aflicción.» Y Dios escuchó su petición.

Descendencia de Caleb.

¹¹ Quelub, hermano de Sujá, engendró a Mejir, que fue padre de Estón. ¹² Estón engendró a Bet Rafá, Paséaj y Tejiná, padre de Ir Najás. Éstos son los hombres de Recal.

¹³ Hijos de Quenaz: Otniel y Serayas. Hijos de Otniel: Jatat y Meonotay. ¹⁴ Meonotay engendró a Ofrá, y Serayas engendró a Joab, padre de Gue Jarasín, pues eran artesanos.

¹⁵ Hijos de Caleb, hijo de Jefoné: Ir, Elá y Naán; hijo de Elá: Quenaz.

¹⁶ Hijos de Jalelel: Zif, Zifá, Tiryá y Asarel.

¹⁷ Hijos de Ezrá: Yéter, Méred, Éfer y Yalón. Ella concibió a María, Samay y Yisbaj, padre de Estemoa. ¹⁸ Su mujer, la de Judá, dio a luz a Yéred, padre de Guedor, a Héber, padre de Socó, y a Yecutiel, padre de Zanóaj. Éstos son los hijos de Bitía, hija del faraón, que Méred había tomado por esposa.

¹⁹ Hijos de la mujer de Hodías, hermana de Naján, padre de Queilá el garmita y Estemoa el maacatita.

²⁰ Hijos de Simón: Amnón y Riná, Ben Janán y Tilón.

Hijos de Yisí: Zójet y Ben Zójet.

Hijos de Selá.

²¹ Hijos de Selá, hijo de Judá: Er, padre de Lecá, y Ladá, padre de Maresá, y las familias de los que

trabajan el lino en Bet Asbea. ²² Yoquín, los hombres de Cozebá; y Joás y Saraf, que se casaron en Moab, antes de volver a Belén. Éstas son cosas muy antiguas. ²³ Ellos eran alfareros y habitaban en Netaín y Guederá; moraban allí con el rey, trabajando a su servicio.

Descendientes de Simeón.

²⁴ Hijos de Simeón: Yemuel, Yamín, Yarib, Zéraj y Saúl. ²⁵ Salún, su hijo; Mibsán, su hijo; Mismá, su hijo. ²⁶ Hijos de Mismá: Jamuel, hijo suyo; Zacur, hijo suyo; Semeí, hijo suyo. ²⁷ Semeí tuvo dieciséis hijos y seis hijas, pero sus hermanos no tuvieron muchos hijos, ni todos sus clanes se multiplicaron como los hijos de Judá.

²⁸ Habitaban en Berseba, Moladá, Jasar-Sual, ²⁹ Balá, Esen y Tolad, ³⁰ Betuel, Jormá, Sicelag, ³¹ Bet Marcabot, Jasar Susá, Bet Birí y Saaráin. Éstas fueron sus ciudades hasta el reino de David. ³² También sus aldeas: Etán, Ayin, Rimón, Toquén y Asán, cinco ciudades, ³³ y todas sus aldeas que están en torno a aquellas ciudades, hasta Baalat. Aquí habitaron y éste fue su registro genealógico.

³⁴ Mesobab, Yamlec, Yocsá, hijo de Amasías, ³⁵ Joel, Jehú, hijo de Josibías, hijo de Serayas, hijo de Asiel; ³⁶ Eljoenay, Jacobá, Yesojaías, Asayas, Adiel, Yesimiel y Benaías, ³⁷ Zizá, hijo de Sifí, hijo de Alón, hijo de Yedaías, hijo de Simrí, hijo de Semaías. ³⁸ Éstos que han sido citados por sus nombres fueron jefes en sus clanes y en sus casas paternas, y se multiplicaron sobremanera. ³⁹ Se dirigieron a la entrada de Guerar, hasta el oriente del valle, buscando pastos para sus ganados. ⁴⁰ Hallaron pastos pingües y buenos, y una tierra espaciosa, tranquila y segura, pues antes habían morado allí los descendientes de Cam.

⁴¹ Éstos que se han citado por sus nombres vinieron en tiempos de Ezequías, rey de Judá, y destruyeron las tiendas de aquellos y los refugios que allí se encontraban, entregándolos al anatema hasta el día de hoy. Y habitaron en lugar de ellos, ya que había allí pastos para sus ganados.

⁴² Algunos de los descendientes de Simeón, en número de quinientos hombres, se fueron a la montaña de Seír. Sus jefes eran Pelatías, Nearías, Refayas, Uziel, hijos de Yisí. ⁴³ Derrotaron a los restos de Amalec que habían escapado, y habitaron allí hasta el día de hoy.

5. LAS TRIBUS DE TRANSJORDANIA

Descendientes de Rubén.

⁵ ¹ Hijos de Rubén, primogénito de Israel. Verdad es que había nacido el primero, pero por haber

1º CRONICAS

manchado el tálamo de su padre se dio su primogenitura a los hijos de José, hijo de Israel. Con todo, José no fue inscrito en las genealogías como el primogénito,² pues Judá se hizo poderoso entre sus hermanos y de él procede el príncipe, pero la primogenitura pertenece a José.

³ Hijos de Rubén, primogénito de Israel: Henoc, Palú, Jesrón y Carmí.

Joel.

⁴ Hijos de Joel: Semaías, hijo suyo; Gog, hijo suyo; Semeí, hijo suyo; ⁵ Micá, hijo suyo; Reayas, hijo suyo; Baal, hijo suyo; ⁶ Beerá, hijo suyo, al cual Teglatfalasar, rey de Asiria, llevó cautivo. Era jefe de los rubenitas.

⁷ Hermanos suyos, por clanes, agrupados según sus genealogías: el primero, Yeiel, Zacarías, ⁸ Belá, hijo de Azaz, hijo de Sema, hijo de Joel.

Lugar de residencia.

Éste habitaba en Aroer, y llegaba hasta Nebo y Baal Meón.⁹ Habitaban, asimismo, al oriente hasta el borde del desierto que se extiende desde el río Éufrates, pues sus ganados se habían multiplicado en la tierra de Galaad.

¹⁰ En los días de Saúl hicieron guerra contra los agarenos, que cayeron en sus manos; y habitaron en sus tiendas por toda la parte oriental de Galaad.

Descendencia de Gad.

¹¹ Los hijos de Gad habitaban junto a ellos en la tierra de Basán, hasta Salcá. ¹² Joel fue el primero, Safán el segundo; luego Yanay y Safat, en Basán.

¹³ Sus hermanos, por casas paternas, fueron siete: Miguel, Mesulán, Seba, Yoray, Yacán, Zía y Héber.

¹⁴ Éstos son los hijos de Abijail, hijo de Jurí, hijo de Yaróaj, hijo de Guilad, hijo de Miguel, hijo de Yesisay, hijo de Yajdó, hijo de Buz. ¹⁵ Ají, hijo de Abdiel, hijo de Guní, era cabeza de sus casas paternas.

¹⁶ Habitaban en Galaad, en Basán y sus aldeas, y en todos los ejidos de Sarón hasta sus confines.

¹⁷ Todos ellos fueron registrados en los días de Jotán, rey de Judá, y en los días de Jeroboán, rey de Israel.

¹⁸ Los miembros de Rubén, los de Gad y la media tribu de Manasés eran hombres valientes. Llevaban escudo y espada, manejaban el arco y eran diestros en la guerra. Salían a campaña en número de 44.760. ¹⁹ Hicieron guerra contra los agarenos, contra Yetur, Nafís y Nodab, ²⁰ y Dios les ayudó contra ellos, de suerte que los agarenos y todos los que con ellos estaban fueron entregados en sus manos; pues en la

batalla clamaron a Dios y les fue propicio, por cuanto confiaban en él. ²¹ Capturaron sus ganados: 50.000 camellos, 250.000 ovejas, 2.000 asnos y 100.000 personas, ²² pues, por ser guerra santa, cayeron muertos muchos. Y habitaron sus territorios hasta el destierro.

La media tribu de Manasés.

²³ Los miembros de la media tribu de Manasés habitaron en el país desde Basán hasta Baal Hermón, Senir y la montaña de Hermón.

Eran muy numerosos. ²⁴ Éstos fueron los jefes de sus casas paternas: Éfer, Yisí, Eliel, Azriel, Jeremías, Hodavías y Yajdiel, hombres valerosos y renombrados, jefes de sus casas paternas.

²⁵ Pero fueron infieles al Dios de sus antepasados y se prostituyeron siguiendo a los dioses de los pueblos del país que Dios había destruido a su paso. ²⁶ Entonces el Dios de Israel suscitó el espíritu de Pul, rey de Asiria, y el espíritu de Teglatfalasar, rey de Asiria, que deportó a los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés, y los llevó a Jalaj, Jabor, Jará y el río Gozán, hasta el día de hoy.

6. LEVÍ

Ascendencia de los Sumos Sacerdotes.

²⁷ Hijos de Leví: Guersón, Queat y Merarí. ²⁸ Hijos de Queat: Amrán, Yisar, Hebrón y Uziel. ²⁹ Hijos de Amrán: Aarón, Moisés y María. Hijos de Aarón: Nadab, Abihú, Eleazar e Itamar.

³⁰ Eleazar engendró a Pinjás, y éste engendró a Abisúa. ³¹ Abisúa engendró a Buquí, y éste engendró a Uzí; ³² Uzí engendró a Zerajías, y éste engendró a Merayot; ³³ Merayot engendró a Amarías, y éste engendró a Ajitub; ³⁴ Ajitub engendró a Sadoc, y éste engendró a Ajimás; ³⁵ Ajimás engendró a Azarías, y éste engendró a Juan; ³⁶ Juan engendró a Azarías, que ejerció el sacerdocio en el templo que Salomón edificó en Jerusalén. ³⁷ Azarías engendró a Amarías, y éste engendró a Ajitub; ³⁸ Ajitub engendró a Sadoc, y éste engendró a Salún; ³⁹ Salún engendró a Jilquías, y éste engendró a Azarías; ⁴⁰ Azarías engendró a Serayas, y éste engendró a Josadac. ⁴¹ Josadac marchó cuando Yahvé deportó a Judá y Jerusalén por mano de Nabucodonosor.

Hijos de Leví.

⁶ ¹ Hijos de Leví: Guersón, Queat y Merarí.

² Éstos son los nombres de los hijos de Guersón: Libní y Semeí. ³ Hijos de Queat: Amrán, Yisar, Hebrón y Uziel. ⁴ Hijos de Merarí: Majlí y Musí. Éstos son los clanes de los levitas según sus casas paternas.

⁵ De Guersón: Libní, hijo suyo; Yájat, hijo suyo; Zimá, hijo suyo; ⁶ Joaj, hijo suyo; Idó, hijo suyo; Zéraj, hijo suyo; Yeatray, hijo suyo.

⁷ Hijos de Queat: Aminadab, hijo suyo; Coré, hijo suyo; Asir, hijo suyo; ⁸ Elcaná, hijo suyo; Abiasaf, hijo suyo; Asir, hijo suyo; ⁹ Tájat, hijo suyo; Uriel, hijo suyo; Uzías, hijo suyo; Saúl, hijo suyo. ¹⁰ Hijos de Elcaná: Amasay y Ajimot. ¹¹ Elcaná, hijo suyo; Sufay, hijo suyo; Nájat, hijo suyo. ¹² Eliab, hijo suyo; Yeroján, hijo suyo; Elcaná, hijo suyo. ¹³ Hijos de Elcaná: Samuel, el primogénito, y Abías, el segundo.

¹⁴ Hijos de Merarí: Majlí; Libní, hijo suyo; Semeí, hijo suyo; Uzá, hijo suyo; ¹⁵ Simá, hijo suyo; Jaguías, hijo suyo; Asayas, hijo suyo.

Los cantores y sus familias.

¹⁶ Éstos son los que puso David para dirigir el canto en el templo de Yahvé, desde que el arca tuvo un lugar de reposo. ¹⁷ Ejercían el ministerio de cantores ante la Morada de la Tienda del Encuentro, hasta que Salomón edificó el templo de Yahvé en Jerusalén. Cumplían su servicio conforme a su reglamento.

¹⁸ Éstos son los que ejercían ese ministerio con sus hijos:

De los descendientes de Queat: Hemán el cantor, hijo de Joel, hijo de Samuel, ¹⁹ hijo de Elcaná, hijo de Yeroján, hijo de Eliel, hijo de Toju, ²⁰ hijo de Suf, hijo de Elcaná, hijo de Májat, hijo de Amasay, ²¹ hijo de Elcaná, hijo de Joel, hijo de Azarías, hijo de Sofonías, ²² hijo de Tájat, hijo de Asir, hijo de Abiasaf, hijo de Coré, ²³ hijo de Yisar, hijo de Queat, hijo de Leví, hijo de Israel.

²⁴ Su colega Asaf asistía a su derecha. Este Asaf era hijo de Berequías, hijo de Simá, ²⁵ hijo de Miguel, hijo de Baasías, hijo de Malquías, ²⁶ hijo de Etní, hijo de Zéraj, hijo de Adaías, ²⁷ hijo de Etán, hijo de Zimá, hijo de Semeí, ²⁸ hijo de Yájat, hijo de Guersón, hijo de Leví.

²⁹ Sus colegas, los meraritas, asistían a la izquierda: Etán, hijo de Cusayas, hijo de Abdí, hijo de Maluc, ³⁰ hijo de Jasabías, hijo de Amasías, hijo de Jilquías, ³¹ hijo de Amsí, hijo de Baní, hijo de Sémer, ³² hijo de Majlí, hijo de Musí, hijo de Merarí, hijo de Leví.

Los levitas restantes.

³³ Sus colegas, los levitas, estaban dedicados a los servicios de la Morada del templo de Dios. ³⁴ Aarón y sus hijos quemaban las ofrendas en el altar del holocausto y en el altar de los perfumes, según todo el servicio de las cosas sacratísimas, y hacían la expiación por todo Israel, conforme a todo cuanto había mandado Moisés, siervo de Dios.

³⁵ Éstos fueron los descendientes de Aarón: Eleazar, su hijo; Pinjás, su hijo; Abisúa, su hijo; ³⁶ Buquí, su hijo; Uzí, su hijo; Zerajías, su hijo; ³⁷ Merayot, su hijo; Amarías, su hijo; Ajitub, su hijo; ³⁸ Sadoc, su hijo; Ajimás, su hijo.

Ciudades aaronitas.

³⁹ Éstas fueron sus residencias según el orden de sus fronteras:

A los hijos de Aarón, del clan de los queatitas — pues a ellos les tocó en suerte— ⁴⁰ se les dio Hebrón en la tierra de Judá, con sus ejidos circundantes; ⁴¹ pero el campo de la ciudad y sus aldeas se lo dieron a Caleb, hijo de Jefoné. ⁴² Los hijos de Aarón recibieron como ciudades de asilo: Hebrón, Libná con sus ejidos, Yatir y Estemoa con sus ejidos, ⁴³ Jilaz con sus ejidos, Debir con sus ejidos, ⁴⁴ Asán con sus ejidos y Bet Semes con sus ejidos. ⁴⁵ De la tribu de Benjamín: Gueba con sus ejidos, Alémet con sus ejidos y Anatot con sus ejidos. El total de sus ciudades fue trece, según sus clanes.

Ciudades de los restantes levitas.

⁴⁶ A los otros queatitas les dieron por sorteo, conforme a sus clanes, diez ciudades de la tribu de Efraín, de la tribu de Dan y de la media tribu de Manasés. ⁴⁷ A los hijos de Guersón, según sus clanes, trece ciudades de la tribu de Isacar, de la tribu de Aser, de la tribu de Neftalí y de la tribu de Manasés en Basán. ⁴⁸ A los hijos de Merarí, según sus clanes, les tocaron en suerte doce ciudades de la tribu de Rubén, de la tribu de Gad y de la tribu de Zabulón. ⁴⁹ Los israelitas dieron a los levitas estas ciudades con sus ejidos.

⁵⁰ Les tocaron, pues, en suerte, estas ciudades de la tribu de Judá, de la tribu de Simeón y de la tribu de Benjamín, a las que pusieron sus nombres.

⁵¹ En la tribu de Efraín se tomaron ciudades para algunos clanes de los queatitas. ⁵² Se les asignó como ciudades de asilo: Siquén con sus ejidos, en la montaña de Efraín, Guézer con sus ejidos, ⁵³ Yocmeán con sus ejidos y Bet Jorón con sus ejidos, ⁵⁴ Ayalón con sus ejidos, Gat Rimón con sus ejidos. ⁵⁵ Y de la media tribu de Manasés: Aner con sus ejidos, Yibleán con sus ejidos. Esto recibieron los clanes de los restantes queatitas.

⁵⁶ Esto les tocó a los guersonitas: de la media tribu de Manasés, Golán, en Basán, con sus ejidos, Astarot con sus ejidos; ⁵⁷ de la tribu de Isacar, Cades con sus ejidos, Dobrat con sus ejidos, ⁵⁸ Ramot con sus ejidos, Ain Ganín con sus ejidos; ⁵⁹ de la tribu de Aser, Misal con sus ejidos, Abdón con sus ejidos, ⁶⁰ Jucoc con sus ejidos y Rejob con sus ejidos; ⁶¹ de la tribu de Neftalí: Cades en Galilea con sus ejidos, Jamón con sus ejidos y Quiriatáin con sus ejidos.

1º CRONICAS

⁶² Para el resto de los meraritas: de la tribu de Zabulón: Rimón con sus ejidos y Tabor con sus ejidos. ⁶³ Y en la otra parte del Jordán, frente a Jericó, al oriente del Jordán, de la tribu de Rubén: Béser en el desierto, con sus ejidos, y Yahas con sus ejidos, ⁶⁴ Quedemot con sus ejidos y Mefaat con sus ejidos. ⁶⁵ De la tribu de Gad: Ramot en Galaad con sus ejidos, Majanáin con sus ejidos, ⁶⁶ Jesbón con sus ejidos y Yazer con sus ejidos.

7. LAS TRIBUS DEL NORTE

Descendientes de Isacar.

⁷ ¹ Los cuatro hijos de Isacar fueron Tolá, Puá, Yasub y Simrón.

² Hijos de Tolá: Uzí, Refayas, Yeriel, Yajmay, Yibsán y Samuel, jefes de las casas paternas de Tolá. En los días de David, su número era, según sus genealogías, de 22.600 guerreros esforzados.

³ Hijos de Uzí: Yizrajías; hijos de Yizrajías: Miguel, Abdías, Joel y Yisías. En total cinco jefes.

⁴ Según sus genealogías, por sus casas paternas, sus escuadrones de tropas de guerra sumaban 36.000 hombres, pues tenían muchas mujeres e hijos. ⁵ Sus hermanos de todos los clanes de Isacar eran 87.000, guerreros esforzados, inscritos todos ellos en las genealogías.

Descendientes de Benjamín.

⁶ Los tres hijos de Benjamín fueron Belá, Béquer y Yediael.

⁷ Los hijos de Belá fueron Esbón, Uzí, Uziel, Yerimot e Irí: cinco jefes de las casas paternas, esforzados guerreros, inscritos en las genealogías en número de 22.034.

⁸ Los hijos de Béquer fueron Zemirá, Joás, Eliezer, Eljoenay, Omrí, Yeremot, Abías, Anatot y Alémet. ⁹ Estaban inscritos según sus linajes y los jefes de sus casas paternas; tenían 20.200 guerreros esforzados.

¹⁰ Hijos de Yediael: Bilán. Hijos de Bilán: Yeús, Benjamín, Ehúd, Cananá, Zetán, Tarsis y Ajisajar.

¹¹ Todos éstos fueron hijos de Yediael, cabezas de familia, esforzados guerreros. Su número ascendía a 17.200, aptos para la milicia y la guerra.

¹² Supín y Jupín eran hijos de Irí. Jusín era de Ajer.

Descendencia de Neftalí.

¹³ Hijos de Neftalí: Yajseel, Guní, Yéser y Salún, hijos de Bilhá.

Descendencia de Manasés.

¹⁴ Hijos de Manasés: Asriel, que le dio a luz su concubina aramea. Ésta le dio también a luz a Maquir, padre de Galaad. ¹⁵ Maquir tomó mujer

para Jupín y para Supín, y su hermana se llamaba Maacá.

El nombre del segundo era Selofjad, que tuvo hijas.

¹⁶ Maacá, mujer de Maquir, dio a luz un hijo, a quien llamó Peres. Su hermano se llamaba Seres y sus hijos Ulán y Requen.

¹⁷ Hijos de Ulán: Bedán. Éstos son los hijos de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés.

¹⁸ Su hermana, Malcat, dio a luz a Ishod, Abiezer y Majlá.

¹⁹ Los hijos de Semidá fueron Ajián, Siquén, Licj y Anián.

Descendencia de Efraín.

²⁰ Hijos de Efraín: Sutélaj, Béred, su hijo; Tájat, su hijo; Eladá, su hijo; Tájat, su hijo; ²¹ Zabad, su hijo; Sutélaj, su hijo; Ézer y Elad.

Pero los hombres de Gat, nativos del país, los mataron, pues habían bajado a apoderarse de sus ganados. ²² Su padre Efraín los lloró durante muchos días, y sus hermanos vinieron a consolarle. ²³ Después se unió a su mujer, que concibió y le dio un hijo, a quien llamó Bería, porque la desgracia estaba en su casa. ²⁴ Hija suya fue Seerá, que edificó Bet Jorón de Arriba y de Abajo, y Uzén Seerá.

²⁵ Réfaj, hijo suyo; Sutélaj, hijo suyo; Taján, hijo suyo. ²⁶ Ladán, hijo suyo; Amiud, hijo suyo; Elisamá, hijo suyo; ²⁷ Nun, hijo suyo; Josué, hijo suyo.

²⁸ Tenían propiedades y habitaban en Betel y sus aldeas anejas, en Naará hacia el oriente, en Guézer y sus aldeas anejas hacia el occidente, en Siquén y sus aldeas hasta Ayá y sus aldeas. ²⁹ Y en manos de los hijos de Manasés estaban Betsán y sus aldeas anejas, Tanac y sus aldeas, Meguidó y sus aldeas, Dor y sus aldeas. En ellas habitaron los hijos de José, hijo de Israel.

Descendencia de Aser.

³⁰ Hijos de Aser: Yimná, Yisvá, Yisví y Bería, y Séraj, su hermana.

³¹ Hijos de Bería: Jéber y Malquiel, que fue padre de Birzait. ³² Jéber engendró a Yaflet, Semer y Jotán, y a Suá, su hermana.

³³ Hijos de Yaflet: Pasac, Binhal y Asvat. Éstos son los hijos de Yaflet.

³⁴ Hijos de Sémer: Ají, Rohagá, Jubá y Aram.

³⁵ Hijos de su hermano Helen: Sofaj, Yimná, Seles y Amal. ³⁶ Hijos de Sofaj: Súaj, Jarnéfer, Sual, Berí y Yimrá; ³⁷ Béser, Hod, Samá, Silsá, Yitrán y Beerá. ³⁸ Hijos de Yéter: Jefoné, Pispá y Ará.

³⁹ Hijos de Ulá: Araj, Janiel y Risiá.

⁴⁰ Todos éstos fueron hijos de Aser, jefes de familia, gente escogida, esforzados guerreros,

jefes de príncipes. En los registros genealógicos estaban inscritos en número de 26.000 hombres, aptos para la milicia y la guerra.

8. BENJAMÍN Y JERUSALÉN

Descendencia de Benjamín.

⁸ ¹ Benjamín engendró a Belá, su primogénito; Asbel fue el segundo; Ajirán, el tercero; ² Nojá, el cuarto; y Rafá, el quinto. ³ Los hijos de Belá fueron Adar y Guerá, padre de Ehúd, ⁴ Abisúa, Naamán, Ajóaj, ⁵ Guerá, Sefufán y Jurán.

En Gueba.

⁶ Éstos son los hijos de Ehúd, los jefes de familia de los que moraban en Gueba y a los que deportaron a Manájat: ⁷ Naamán, Ajías y Guerá. Éste los deportó, y engendró a Uzá y Ajjud.

En Moab.

⁸ Sajaráin engendró hijos en los campos de Moab, después de haber repudiado a sus mujeres Jusín y Baará. ⁹ De su nueva mujer engendró a Yobab, Sibías, Mesá, Malcán, ¹⁰ Yeús, Saquías y Mirmá. Éstos son sus hijos, jefes de casas paternas.

En Onó y Lud.

¹¹ De Jusín había engendrado a Abitub y Elpaal. ¹² Los hijos de Elpaal fueron Héber, Misán y Sémed, que edificó Onó, Lud y sus aldeas anejas.

En Ayalón.

¹³ Bería y Sema fueron cabezas de familia de los habitantes de Ayalón, que pusieron en fuga a los moradores de Gat.

¹⁴ Hermano suyo fue Sesac.

En Jerusalén.

Yeremot, ¹⁵ Zebadías, Arad, Éder, ¹⁶ Miguel, Yispá y Yojá eran hijos de Bería.

¹⁷ Zebadías, Mesulán, Jizquí, Jéber, ¹⁸ Yismeray, Yizlías y Yobab eran hijos de Elpaal.

¹⁹ Yaquín, Zicrí, Zabdí, ²⁰ Elienay, Siletay, Eliel, ²¹ Adaías, Beraías y Simrat eran hijos de Semeí.

²² Yispán, Éber, Eliel, ²³ Abdón, Zicrí, Janán, ²⁴ Jananías, Elam, Antotías, ²⁵ Yifdías y Penuel eran hijos de Sesac.

²⁶ Samseray, Serajías, Atalías, ²⁷ Yaresías, Elías y Zicri eran hijos de Yeroján.

²⁸ Éstos eran los jefes de las casas paternas, según sus linajes, que habitaban en Jerusalén.

En Gabaón.

²⁹ En Gabaón habitaba Yeiel, padre de Gabaón, cuya mujer se llamaba Maacá, ³⁰ y su primogénito Abdón. Después nacieron Sur, Quis, Baal, Ner, Nadab, ³¹ Guedor, Ajíó y Zéquer. ³² Miclot

engendró a Simá. También éstos habitaron, igual que sus hermanos, en Jerusalén, con sus hermanos.

Saúl y su familia.

³³ Ner engendró a Quis y éste a Saúl; Saúl engendró a Jonatán, Malquisúa, Abinadab y Esbaal. ³⁴ Hijo de Jonatán fue Meribaal, que engendró a Micá. ³⁵ Hijos de Micá fueron Pitón, Mélec, Tarea y Ajaz. ³⁶ Ajaz engendró a Joadá, y éste engendró a Alémet, Azmávet y Zimrí. Zimrí engendró a Mosá, ³⁷ que a su vez engendró a Biná, cuyo hijo fue Rafá, su nieto, Elasá, y su biznieto, Asel. ³⁸ Asel tuvo seis hijos, cuyos nombres eran: Azricán, su primogénito; después nacieron Ismael, Searías, Abdías y Janán. Todos ellos fueron hijos de Asel.

³⁹ Los hijos de su hermano Ésec eran Ulán, su primogénito, Yeús, el segundo, y Elifélet, el tercero. ⁴⁰ Los hijos de Ulán fueron esforzados guerreros que manejaban el arco. Tuvieron muchos hijos y nietos: ciento cincuenta en total.

Todos éstos eran descendientes de Benjamín.

Jerusalén, ciudad israelita y ciudad santa.

⁹ ¹ Todos los israelitas estaban registrados en las genealogías e inscritos en el libro de los reyes de Israel y de Judá, cuando fueron deportados a Babilonia por sus infidelidades.

² Los primeros que volvieron a habitar en sus propiedades y ciudades fueron israelitas, sacerdotes, levitas y donados. ³ En Jerusalén habitaron gente de Judá, de Benjamín, de Efraín y de Manasés.

⁴ De los descendiente de Peres, hijo de Judá: Utay, hijo de Amiud, hijo de Omrí, hijo de Imrí, hijo de Baní. ⁵ De los silonitas: Asayas, el primogénito, y sus hijos. ⁶ De los hijos de Zéraj: Yeuel y sus 690 parientes.

⁷ De los descendientes de Benjamín: Salú, hijo de Mesulán, hijo de Hodavías, hijo de Hasenuá; ⁸ Yibnías, hijo de Yeroján; Elá, hijo de Uzí, hijo de Micrí, y Mesulán, hijo de Sefatías, hijo de Reuel, hijo de Yibnías, ⁹ y sus parientes: 956 según sus genealogías. Todos éstos eran jefes de familia en sus respectivas casas paternas.

¹⁰ De los sacerdotes: Yedaías, Joarib, Yaquín, ¹¹ Azarías, hijo de Jilquías, hijo de Mesulán, hijo de Sadoc, hijo de Merayot, hijo de Ajitub, príncipe del templo de Dios. ¹² Adaías, hijo de Yeroján, hijo de Pasjur, hijo de Malquías; Masay, hijo de Adiel, hijo de Yajzerá, hijo de Mesulán, hijo de Mesilemot, hijo de Imer; ¹³ y sus parientes, jefes de sus casas paternas. Eran 1.760 hombres aptos para los ejercicios del culto en el templo de Dios.

¹⁴ De los levitas: Semaías, hijo de Jasub, hijo de Azricán, hijo de Jasabías, de los descendientes

1º CRONICAS

de Merarí.¹⁵ Bacbacar, Jeres, Galal y Matanías, hijo de Micá, hijo de Zicrí, hijo de Asaf.¹⁶ Abdías, hijo de Semafías, hijo de Galal, hijo de Yedutún; y Berequías, hijo de Asá, hijo de Elcaná, que habitaban en los poblados de los netofatitas.

¹⁷ Los porteros eran Salún, Acub, Talmón, Ajimán y sus hermanos. Salún era el jefe.¹⁸ Están hasta el presente junto a la puerta del rey, al oriente. Éstos son los porteros del campamento de los descendientes de Leví:¹⁹ Salún, hijo de Coré, hijo de Abiasaf, hijo de Coré, y sus hermanos los coreítas, de la misma casa paterna, tenían el servicio del culto como guardianes de los umbrales de la Tienda, pues sus antepasados habían tenido a su cargo la guardia de acceso al campamento de Yahvé.²⁰ Antiguamente había sido su jefe Pinjás, hijo de Eleazar, que agradó a Yahvé.²¹ Zacarías, hijo de Meselemías, era portero de la entrada de la Tienda del Encuentro.

²² El total de los elegidos para porteros de las entradas era de 212, y estaban inscritos en sus poblados. David y Samuel el vidente les habían establecido en sus cargos permanentemente.

²³ Ellos y sus hijos tenían a su cargo las puertas del templo de Yahvé, la casa de la Tienda.²⁴ Había porteros a los cuatro vientos: al oriente, al occidente, al norte y al mediodía.²⁵ Sus hermanos, que habitaban en sus alquerías, tenían que venir periódicamente a estar con ellos durante siete días,²⁶ pero los cuatro jefes de los porteros tenían servicio permanente. Algunos levitas estaban al cuidado de las cámaras y de los tesoros del templo de Dios.²⁷ Por la noche hacían la ronda al templo de Dios, pues les incumbía su vigilancia y tenían que abrirlo todas las mañanas.

²⁸ Unos tenían el cuidado de los utensilios del culto, y los contaban al meterlos y al sacarlos.²⁹ Otros estaban encargados de los utensilios y de todos los instrumentos del Santuario, de la flor de harina, el vino, el aceite, el incienso y los aromas.

³⁰ Los que preparaban la mezcla para los aromas eran hijos de los sacerdotes.

³¹ Matitías, uno de los levitas, primogénito de Salún, el coreíta, estaba al cuidado constante de las cosas que se freían en sartén.³² Entre los queatitas, sus hermanos, algunos estaban encargados de poner en filas los panes cada sábado.

³³ Había también cantores, cabezas de familia de los levitas, que moraban en las habitaciones del templo. Estaban exentos de servicio, pues se ocupaban de día y de noche en su ministerio.

³⁴ Éstos eran, según sus genealogías, los cabezas de familia de los levitas, jefes de sus linajes que habitaban en Jerusalén.

9. SAÚL, PREDECESOR DE DAVID

Orígenes de Saúl.

³⁵ En Gabaón moraban el padre de Gabaón, Yeiel, cuya mujer se llamaba Maacá,³⁶ y Abdón su hijo primogénito. Otros fueron Sur, Quis, Baal, Ner, Nadab,³⁷ Guedor, Ajió, Zacarías y Miclot.³⁸ Miclot engendró a Simá. También éstos habitaron en Jerusalén junto a sus hermanos y en unión con éstos.

³⁹ Ner engendró a Quis, y éste a Saúl; Saúl engendró a Jonatán, Malquisúa, Abinadab y Esbaal.⁴⁰ Meribaal, que era hijo de Jonatán, engendró a Micá.⁴¹ Hijos de Micá fueron Pitón, Mélec y Tarea.⁴² Ajaz engendró a Yará, y éste engendró a Alémet, Azmávet y Zimrí. Zimrí engendró a Mosá.

⁴³ Mosá engendró a Biná, cuyo hijo fue Refayas, su nieto, Elasá, y su biznieto, Asel.⁴⁴ Éste tuvo seis hijos, cuyos nombres fueron Azricán, su primogénito, Ismael, Searías, Abdías y Janán. Éstos fueron los hijos de Asel.

Batalla de Gelboé, muerte de Saúl.

10 ¹ Cuando trabaron batalla los filisteos contra Israel, los israelitas huyeron ante los filisteos, y cayeron heridos de muerte en el monte Gelboé.²

Los filisteos acosaron de cerca a Saúl y a sus hijos, y mataron a Jonatán, Abinadab y Malquisúa, hijos de Saúl.³ El peso de la batalla cargó sobre Saúl; los arqueros lo descubrieron y lo hirieron con flechas.⁴ Dijo Saúl a su escudero: «Saca tu espada y traspásame con ella, no sea que vengan esos incircuncisos y hagan mofa de mí.» Pero el escudero no quiso, pues estaba lleno de temor. Entonces tomó Saúl la espada y se arrojó sobre ella.⁵ Al ver el escudero que Saúl había muerto, se arrojó, también él, sobre la espada y murió con él.⁶ Así murió Saúl con sus tres hijos; y toda su casa murió juntamente con él.

⁷ Al ver todos los hombres de Israel, que estaban en el valle, que las tropas de Israel se daban a la fuga y que Saúl y sus hijos habían muerto, abandonaron sus ciudades y huyeron. Los filisteos llegaron y se establecieron en ellas.

⁸ Al otro día, al venir los filisteos para despojar a los muertos, encontraron a Saúl y a sus hijos muertos en el monte Gelboé.⁹ Lo despojaron, se llevaron su cabeza y sus armas, y mandaron anunciar la buena nueva por el contorno del país de los filisteos, a sus dioses y al pueblo.¹⁰ Depositaron sus armas en el templo de su dios y clavaron su cabeza en el templo de Dagón.

¹¹ Al enterarse los habitantes de Yabés de Galaad de lo que los filisteos habían hecho con Saúl,¹² se pusieron en marcha todos los valientes, tomaron el cadáver de Saúl y los cadáveres de

sus hijos, y los llevaron a Yabés. Enterraron sus huesos bajo el tamarindo de Yabés, y ayunaron siete días.

¹³ Saúl murió a causa de la infidelidad que había cometido contra Yahvé, porque no guardó la palabra de Yahvé y también por haber interrogado y consultado a una nigromante, ¹⁴ en vez de consultar a Yahvé. Por eso le hizo morir y transfirió el reino a David, hijo de Jesé.

II. David, fundador del culto del templo

1. LA MONARQUÍA DE DAVID

Unción de David .

¹¹ ¹ Todos los israelitas se congregaron en torno a David, en Hebrón, y le dijeron: «Mira, nosotros somos hueso tuyo y carne tuya. ² Ya de antes, cuando Saúl era nuestro rey, eras tú el que dirigías las idas y venidas de Israel. Yahvé, tu Dios, te ha dicho: 'Tú apacentarás a mi pueblo Israel'.» ³ Vinieron, pues, todos los ancianos de Israel adonde el rey, a Hebrón, y David hizo allí un pacto con ellos, en presencia de Yahvé. Y ellos ungieron a David como rey sobre Israel, según la palabra que Yahvé había pronunciado por boca de Samuel.

Conquista de Jerusalén.

⁴ Después marchó David con todo Israel contra Jerusalén, o sea, Jebús (los habitantes del país eran jebuseos). ⁵ Los habitantes de Jebús dijeron a David: «No entrarás aquí.» Pero David conquistó la fortaleza de Sión, que es la Ciudad de David. ⁶ Dijo David: «El primero que ataque al jebuseo, será jefe y capitán.» Subió el primero Joab, hijo de Sarvia, y pasó a ser jefe. ⁷ Se instaló David en la fortaleza; por eso la llamaron Ciudad de David. ⁸ Edificó en derredor de la ciudad tanto el Miló como la circunvalación; Joab restauró el resto de la ciudad. ⁹ David iba medrando, y Yahvé Sebaot estaba con él.

Los valientes de David.

¹⁰ Éstos son los jefes de los valientes que tenía David, y que, durante su reinado, se esforzaron con él y con todo Israel para hacerle reinar, conforme a la palabra de Yahvé respecto de Israel. ¹¹ Ésta es la lista de los valientes que tenía David: Yasobán, hijo de Jacmoní, jefe de los Treinta, que blandió su lanza e hizo más de trescientas bajas de una sola vez.

¹² Después de él Eleazar, hijo de Dodó, el ajotita, que era uno de los Tres héroes. ¹³ Éste estaba con David en Fesdamín, donde los filisteos se habían concentrado para la batalla. Había allí una parcela sembrada de cebada, y la tropa estaba ya huyendo delante de los filisteos; ¹⁴ pero él se

apostó en medio de la parcela, la defendió y derrotó a los filisteos. Yahvé obró allí una gran victoria.

¹⁵ Tres de los Treinta bajaron a la peña de la cueva de Adulán, donde David, cuando los filisteos se hallaban acampados en el Valle de los Refaín. ¹⁶ David estaba a la sazón en el refugio, mientras que una guarnición de filisteos ocupaba Belén. ¹⁷ Le vino a David un deseo y dijo: «¡Quién me diera a beber agua de la cisterna que hay en la puerta de Belén!» ¹⁸ Rompieron los Tres por el campamento de los filisteos, sacaron agua de la cisterna que hay en la puerta de Belén, se la llevaron y se la ofrecieron a David. Pero David no quiso beberla, sino que la derramó como libación a Yahvé, ¹⁹ diciendo: «¡Libreme Dios de hacer tal cosa! ¿Voy a beber yo la sangre de estos hombres junto con sus vidas? Pues con riesgo de sus vidas la han traído.» Y no quiso beberla. Esto hicieron los Tres héroes.

²⁰ Abisay, hermano de Joab, era el primero de los Treinta. Hirió con su lanza a trescientos hombres, y conquistó renombre entre los Treinta. ²¹ Fue más afamado que los Treinta, llegando a ser su capitán; pero no igualó a los Tres.

²² Benaías, hijo de Joadá, hombre valeroso y pródigo en hazañas, natural de Cabseel, mató a los dos héroes de Moab. Además bajó y mató a un león dentro de una cisterna, en un día de nieve. ²³ Mató también a un egipcio que medía cinco codos de altura. El egipcio empuñaba una lanza del tamaño de un enjullo de tejedor, pero Benaías bajó contra él con un bastón, arrancó la lanza de la mano del egipcio y lo mató con ella. ²⁴ Esto hizo Benaías, hijo de Joadá, y se conquistó renombre entre los Tres héroes. ²⁵ Fue muy famoso entre los Treinta, pero no igualó a los Tres. David le hizo jefe de su guardia personal.

²⁶ Los valientes esforzados fueron Asael, hermano de Joab; Eljanán, hijo de Dodó, de Belén; ²⁷ Samá, de Arod; Jeles, el pelonita; ²⁸ Irá, hijo de Iqués, de Técoa; Abiezer, de Anatot; ²⁹ Sibcay, de Jusá; Ilay, el ajotita; ³⁰ Mahray, de Netofá; Jéled, hijo de Baaná, de Netofá; ³¹ Itay, hijo de Ribay, de Guibeá, de los hombres de Benjamín; Benaías, de Piratón; ³² Juray, de los torrentes de Gaás; Abiel, de Arabá; ³³ Azmávet, de Bajurín; Elyajbá, de Saalbín; ³⁴ Bené Hasén, el guizonita; Jonatán, hijo de Sagué, de Arar; ³⁵ Ajián, hijo de Sacar, el ararita; Elifélet, hijo de Ur; ³⁶ Jéfer, de Mequerá; Ajías, el pelonita; ³⁷ Jesró, de Carmelo; Naaray, hijo de Ezbay; ³⁸ Joel, hermano de Natán; Mibjar, hijo de Agrí; ³⁹ Sélec, el amonita; Najray, de Berot, escudero de Joab, hijo de Sarvia; ⁴⁰ Irá, de Yatir; Gareb, de Yatir; ⁴¹ Urías, el hitita; Zabad, hijo de Ajlay; ⁴² Adiná, hijo de Sizá, el rubenita, jefe de los rubenitas, y con él

1º CRONICAS

treinta; ⁴³ Janán, hijo de Maacá; Josafat, el mitnita; ⁴⁴ Uzías, de Astarot; Samá y Yeiel, hijos de Jotán, de Aroer; ⁴⁵ Yediael, hijo de Simrí; Jojá, su hermano, el tisita. ⁴⁶ Eliel, el majavita; Yeribay y Josavías, hijos de Elnaán; Yitmá, el moabita; ⁴⁷ Eliel, Obed y Yaasiel, de Sobá.

Los primeros partidarios de David .

¹² ¹ Los nombrados a continuación son los que fueron donde David, a Sicelag, cuando estaba retenido lejos de Saúl, hijo de Quis. Estaban también entre los valientes que le ayudaron en la guerra. ² Manejaban el arco con la derecha y con la izquierda, y lanzaban con el arco piedras y flechas.

De los parientes de Saúl el benjaminita estaban ³ Ajiézer, el jefe, y Joás, hijos de Semaá, de Guibeá; Yeziel y Pélet, hijos de Azmávet; Beracá y Jehú, de Anatot; ⁴ Yismaías, de Gabaón, valeroso entre los Treinta y jefe de los mismos; ⁵ Jeremías, Yajaziel, Juan, Jozabad, de Guederot; ⁶ Eluzay, Yerimot, Bealías, Semarías y Sefatías, de Jarif; ⁷ Elcaná, Isaías, Azarel, Yoézer, Yasobán, coreítas; ⁸ Yoelá y Zebadías, hijos de Yeroján, de Guedor.

⁹ Hubo también gaditas que se pasaron a David en los refugios del desierto. Eran guerreros valientes, hombres de guerra, preparados para el combate, diestros con el escudo y la lanza. Sus rostros parecían de león, y eran ligeros como una gacela montaraz. ¹⁰ Su jefe era Ézer; Abdías, el segundo; Eliab, el tercero; ¹¹ Masmaná, el cuarto; Yirmeyá, el quinto; ¹² Atay, el sexto; Eliel, el séptimo; ¹³ Juan, el octavo; Elzabad, el noveno; ¹⁴ Jeremías, el décimo; Macbanay, el undécimo. ¹⁵ Éstos eran, entre los hombres de Gad, jefes del ejército; el menor mandaba sobre cien, y el mayor sobre mil.

¹⁶ Éstos fueron los que atravesaron el Jordán en el mes primero, cuando suele desbordarse por todas sus riberas. Pusieron en fuga a todos los habitantes de los valles, a oriente y occidente.

¹⁷ También vinieron al refugio, donde estaba David, algunos de los hombres de Benjamín y Judá. ¹⁸ Salió David a su encuentro y les dijo: «Si venís a mí en son de paz para ayudarme, mi corazón irá a una con vosotros; pero si es para engañarme en favor de mis enemigos, sin que hubiere violencia en mis manos, ¡véalo el Dios de nuestros antepasados y lo castigue!»

¹⁹ Entonces el espíritu revistió a Amasay, jefe de los Treinta:

«¡A ti, David! ¡Contigo, hijo de Jesé!

¡Paz, paz a ti!

¡Y paz a los que te ayuden,
pues tu Dios te ayuda a ti!»

David los recibió y los puso entre los jefes de las tropas.

²⁰ También de Manasés se pasaron algunos a David, cuando éste iba con los filisteos a la guerra contra Saúl, aunque no les ayudaron, porque los príncipes de los filisteos, reunidos en consejo, lo despidieron, pensando: «Se pasará a Saúl, su señor, con nuestras cabezas.» ²¹ Cuando regresó a Sicelag, se pasaron a él algunos de los hijos de Manasés: Adná, Yozabad, Yediael, Miguel, Jozabad, Elihú y Siletay, jefes de millares de Manasés. ²² Éstos ayudaron a David al frente de algunas partidas, pues todos eran hombres valientes y llegaron a ser jefes en el ejército.

²³ Cada día, en efecto, acudía gente a David para ayudarle, hasta que el campamento llegó a ser enorme, un campamento gigantesco.

Guerreros que hicieron rey a David.

²⁴ Éste es el número de los guerreros preparados para la guerra que vinieron donde David, a Hebrón, para transferirle el reino de Saúl, conforme a la orden de Yahvé:

²⁵ 6.800 de la tribu de Judá, con escudo y lanza, bien armados para la guerra.

²⁶ 7.100 de la tribu de Simeón, hombres valerosos para la guerra.

²⁷ 4.600 de la tribu de Leví. ²⁸ Joadá, príncipe de los descendientes de Aarón, con otros 3.700. ²⁹ Sadoc, joven y valeroso, con veintidós jefes de su casa paterna.

³⁰ 3.000 de la tribu de Benjamín, paisanos de Saúl. Hasta entonces la mayor parte de ellos habían permanecido fieles a la casa de Saúl.

³¹ 20.800 de la tribu de Efraín. Eran hombres valientes, famosos en sus casas paternas.

³² 18.000 de la media tribu de Manasés, nominalmente designados para ir a proclamar rey a David.

³³ 200 jefes de la tribu de Isacar, duchos en discernir las oportunidades y saber lo que Israel debía hacer; y además todos sus paisanos bajo sus órdenes.

³⁴ 50.000 de Zabulón, aptos para salir a campaña, preparados para la batalla, provistos de todas las armas de guerra, audaces en la lucha, con corazón entero.

³⁵ 1.000 jefes de Neftalí, acompañados de 37.000 hombres con escudo y lanza.

³⁶ 28.600 de los danitas, preparados para la batalla.

³⁷ 40.000 de Aser, aptos para salir a campaña y preparados para la batalla.

³⁸ Y 120.000 de Transjordania: de los rubenitas, de los gaditas y de la media tribu de Manasés, provistos de todos los pertrechos de guerra para la batalla.

³⁹ Todos estos hombres de guerra, formados en orden de batalla, vinieron a Hebrón con corazón entero para proclamar a David rey sobre todo Israel; y los demás israelitas estaban unánimes en hacer rey a David. ⁴⁰ Permanecieron allí con David tres días comiendo y bebiendo, porque sus hermanos les proveían. ⁴¹ Además, los que estaban cerca (y hasta de Isacar, Zabulón y Neftalí) traían víveres en asnos, camellos, mulos y bueyes: provisiones de harina, tortas de higos y pasas, vino, aceite, ganado mayor y menor en abundancia; pues reinaba la alegría en Israel.

Traslado del arca de Quiriat Yearín.

13 ¹ David decidió consultar con los jefes de millar y de ciento y con todos los caudillos. ² Dijo a toda la asamblea de Israel: «Si os parece bien y la cosa viene de Yahvé, nuestro Dios, vamos a mandar un mensaje a nuestros hermanos que han quedado por todas las regiones de Israel y, además, a los sacerdotes y levitas que habitan sus ciudades y ejidos, para que se reúnan con nosotros, ³ y volvamos a traer acá el arca de nuestro Dios, ya que no nos hemos preocupado de ella desde los días de Saúl.»

⁴ Toda la asamblea resolvió hacerlo así, pues la propuesta pareció bien a todo el pueblo. ⁵ Congregó entonces David a todo Israel, desde Sijor de Egipto hasta la Entrada de Jamat, para traer el arca de Dios desde Quiriat Yearín. ⁶ Fue, pues, David, con todo Israel, hacia Baalá, a Quiriat Yearín de Judá, para subir desde allí el arca de Dios que lleva el Nombre de Yahvé que está sobre los querubines. ⁷ Cargaron el arca de Dios en una carreta nueva y la sacaron de la casa de Abinadab; Uzá y Ajió conducían la carreta. ⁸ David y todo Israel bailaban delante de Dios con todas sus fuerzas, cantando y tocando cítaras, salterios, adufes, címbalos y trompetas. ⁹ Al llegar a la era de Quidón, extendió Uzá su mano para sostener el arca, porque los bueyes amenazaban volcarla. ¹⁰ Se encendió entonces contra Uzá la ira de Yahvé, que le hirió por haber extendido su mano hacia el arca. Y murió allí, delante de Dios.

¹¹ Se irritó David porque Yahvé había irrumpido contra Uzá; y llamaron a aquel lugar Peres de Uzá, hasta el día de hoy.

¹² Aquel día tuvo David miedo de Dios, y pensó: «¿Cómo voy a llevar a mi casa el arca de Dios?»

¹³ Así que David no trasladó el arca de Dios junto a sí, a la Ciudad de David, sino que la hizo llevar a casa de Obededón, el de Gat. ¹⁴ El arca de Dios estuvo tres meses en la casa de Obededón, en su propio hogar. Y bendijo Yahvé la casa de Obededón y cuanto tenía.

David en Jerusalén. Su familia .

14 ¹ Jirán, rey de Tiro, envió a David mensajeros y maderas de cedro, y también albañiles y carpinteros, para edificarle una casa. ² David había advertido que Yahvé le había confirmado como rey de Israel, pues había ensalzado su realeza en atención a su pueblo Israel.

³ Tomó David otras mujeres en Jerusalén y engendró más hijos e hijas. ⁴ Éstos son los nombres de los que tuvo en Jerusalén: Samúa, Sobab, Natán, Salomón, ⁵ Yibjar, Elisúa, Elpálet, ⁶ Nogah, Néfeg, Yafia, ⁷ Elisamá, Baalyadá y Elifélet.

Guerras contra los filisteos.

⁸ Cuando los filisteos oyeron que David había sido ungido rey de todo Israel, subieron todos en su busca. David, al enterarse, les salió al paso. ⁹ Llegaron los filisteos y se desplegaron por el Valle de Refaín. ¹⁰ Entonces consultó David a Dios: «¿Debo atacar a los filisteos? ¿Los entregarás en mis manos?» Yahvé le respondió: «Atácales, pues yo los entregaré en tu mano.» ¹¹ Así que subieron a Baal Perasín, donde David los derrotó. Dijo entonces David: «Dios ha abierto brecha entre mis enemigos por mi mano, como una brecha causada por las aguas.» Por eso llamaron a aquel lugar Baal Perasín. ¹² Abandonaron allí a sus ídolos, que David mandó arrojar al fuego.

¹³ Volvieron otra vez los filisteos y se desplegaron por el valle. ¹⁴ David consultó de nuevo a Dios, que le contestó: «No te lances contra ellos. Da un rodeo y atácalos desde las balsameras. ¹⁵ Y cuando oigas un ruido de pasos en la cima de las balsameras, preséntales batalla, porque Dios sale delante de ti para derrotar al ejército de los filisteos.» ¹⁶ Hizo David como le había mandado Dios, y derrotaron al campamento de los filisteos desde Gabaón hasta Guézer.

¹⁷ La fama de David se extendió por todas las regiones, pues Yahvé le hizo temible a todas las naciones.

2. EL ARCA EN LA CIUDAD DE DAVID

Preparativos para el traslado.

15 ¹ Se construyó casas en la Ciudad de David, preparó un lugar para el arca de Dios y le levantó una Tienda para ella. ² Entonces dijo David: «Solamente los levitas han de llevar el arca de Dios, pues a ellos los escogió Yahvé para llevar el arca de Yahvé y servirle siempre.»

³ Congregó, pues, David a todo Israel en Jerusalén para subir el arca de Yahvé al lugar que había preparado para ella. ⁴ David reunió también a los descendientes de Aarón y a los levitas: ⁵ de los descendientes de Queat estaban

1º CRONICAS

Uriel, el jefe, y ciento veinte de sus parientes; ⁶ de los descendientes de Merarí, Asayas, el jefe, y doscientos veinte de sus parientes; ⁷ de los descendientes de Guersón, Joel, el jefe, y ciento treinta de sus parientes; ⁸ de los descendientes de Elisafán, Semaías, el jefe, y doscientos de sus parientes; ⁹ de los descendientes de Hebrón, Eliel, el jefe, y ochenta de sus parientes; ¹⁰ de los descendientes de Uziel, Aminadab, el jefe, y ciento doce de sus parientes.

¹¹ También llamó David a los sacerdotes Sadoc y Abiatar, y a los levitas Uriel, Asayas, Joel, Semaías, Eliel y Aminadab, ¹² y les dijo: «Vosotros sois los cabezas de familia de los levitas. Santificaos, junto con vuestros parientes, para subir el arca de Yahvé, Dios de Israel, al lugar que para ella tengo preparado; ¹³ pues por no haber estado vosotros la vez primera, Yahvé, nuestro Dios, hizo brecha en nosotros, ya que no le consultamos conforme a la norma.» ¹⁴ Se santificaron, pues, los sacerdotes y los levitas, para subir el arca de Yahvé, Dios de Israel.

¹⁵ Los levitas trasladaron a hombros el arca de Dios, que iba sustentada por varales, tal como lo había ordenado Moisés, según la palabra de Yahvé.

¹⁶ Dijo David a los jefes de los levitas que colocaran a sus parientes los cantores, con instrumentos músicos, salterios, cítaras y címbalos, para que los hiciesen resonar, alzando la voz con júbilo. ¹⁷ Los levitas designaron a Hemán, hijo de Joel; y de sus parientes, a Asaf, hijo de Berequías; y de los descendientes de Merarí, parientes suyos, a Etán, hijo de Cusayas.

¹⁸ Y con ellos, como segundos, a sus parientes Zacarías, hijo de Yaaziel, Semiramot, Yejiel, Uní, Eliab, Benaías, Maasías, Matitías, Eliflehú, Micnías, Obdedón y Yeiel, porteros. ¹⁹ Los cantores Hemán, Asaf y Etán hacían resonar címbalos de bronce. ²⁰ Zacarías, Yaaziel, Semiramot, Yejiel, Uní, Eliab, Maasías y Benaías tenían salterios de tonos altos. ²¹ Matitías, Eliflehú, Micnías, Obdedón, Yeiel y Azazías tenían cítaras de octava, para dirigir el canto. ²² Quenanías, jefe de los levitas encargados del transporte, dirigía el traslado, porque era hombre entendido. ²³ Berequías y Elcaná eran porteros del arca. ²⁴ Los sacerdotes Sebanías, Josafat, Natanael, Amasay, Zacarías, Benaías y Eliezer tocaban las trompetas delante del arca de Dios. Obdedón y Yejías eran porteros del arca.

Traslado del arca.

²⁵ Así pues, David, los ancianos de Israel y los jefes de millares fueron a traer el arca de la alianza de Yahvé, desde la casa de Obdedón, con alborozo. ²⁶ Y como Dios había ayudado a los

levitas portadores del arca de la alianza de Yahvé, sacrificaron siete becerros y siete carneros. ²⁷ David iba revestido de un manto de lino fino, lo mismo que todos los levitas que portaban el arca, los cantores y Quenanías, el jefe que dirigía el traslado. Llevaba también David sobre sí un efod de lino. ²⁸ Todo Israel subía el arca de la alianza de Yahvé entre clamores y resonar de cuernos, trompetas y címbalos, y haciendo sonar los salterios y las cítaras. ²⁹

Cuando el arca de la alianza de Yahvé entró en la Ciudad de David, Mical, hija de Saúl, que estaba mirando por la ventana, vio al rey David que saltaba y bailaba, y lo despreció en su interior.

¹⁶ ¹ Introdujeron el arca de Dios y la colocaron en medio de la Tienda que David había hecho levantar para ella; y ofrecieron holocaustos y sacrificios de comunión en presencia de Dios. ² Cuando David hubo acabado de ofrecer los holocaustos y sacrificios de comunión, bendijo al pueblo en nombre de Yahvé, ³ y repartió a cada uno de los israelitas, hombres y mujeres, una torta de pan, un pastel de dátiles y un pastel de pasas.

Organización del culto.

⁴ David determinó los levitas que habían de hacer el servicio delante del arca de Yahvé para celebrar, glorificar y alabar a Yahvé, Dios de Israel. ⁵ Asaf era el jefe; Zacarías era el segundo; luego Uziel, Semiramot, Yejiel, Matitías, Eliab, Benaías, Obdedón y Yeiel, con salterios y cítaras. Asaf hacía sonar los címbalos. ⁶ Los sacerdotes Benaías y Yajaziel tocaban sin interrupción las trompetas delante del arca de la alianza de Dios. ⁷ Aquel día David, alabando el primero a Yahvé, entregó a Asaf y a sus hermanos este canto:

⁸ *¡Dad gracias a Yahvé, invocad su nombre, divulgad entre los pueblos sus hazañas!*

⁹ *¡Cantadle, tañed para él, recitad todas sus maravillas;*

¹⁰ *gloriosos en su santo Nombre, se alegren los que buscan a Yahvé!*

¹¹ *¡Buscad a Yahvé y su poder, id tras su rostro sin tregua,*

¹² *recordad todas sus maravillas, sus prodigios y los juicios de su boca!*

¹³ *Raza de Israel, su siervo, hijos de Jacob, su elegido:*

¹⁴ *él, Yahvé, es nuestro Dios, sus juicios afectan a toda la tierra.*

¹⁵ *Él se acuerda siempre de su alianza, palabra que impuso a mil generaciones,*

¹⁶ *aquello que pactó con Abrahán, el juramento que hizo a Isaac,*

¹⁷ *que puso a Jacob como precepto,*

a Israel como alianza eterna,
¹⁸ cuando dijo: «Te daré la tierra de Canaán como lote de vuestra herencia».
¹⁹ Cuando erais poco numerosos, gente de paso y forasteros,
²⁰ vagando de nación en nación, yendo de un reino a otro pueblo,
²¹ a nadie permitió oprimirlos, por ello castigó a los reyes:
²² «Guardaos de tocar a mis ungidos, no hagáis daño a mis profetas.»
²³ Cantad a Yahvé toda la tierra, anunciad su salvación día tras día.
²⁴ Contad su gloria a las naciones, sus maravillas a todos los pueblos.
²⁵ Pues grande es Yahvé y digno de alabanza, más temible que todos los dioses.
²⁶ Pues nada son los dioses paganos, pero Yahvé hizo los cielos.
²⁷ Gloria y majestad están ante él, fortaleza y alegría en su Morada.
²⁸ ¡Tributad a Yahvé, familias de los pueblos, tributad a Yahvé gloria y poder!
²⁹ Tributad a Yahvé la gloria de su nombre. Traed ofrendas, entrad en sus atrios. Postraos ante Yahvé en el atrio sagrado
³⁰ ¡Tiemble en su presencia toda la tierra! El orbe está seguro, no vacila.
³¹ ¡Alégrense los cielos, goce la tierra! Decid a las naciones: «¡Yahvé es rey!»
³² ¡Retumbe el mar y cuanto encierra! ¡Exulte el campo y cuanto hay en él!
³³ Griten de júbilo los árboles de los bosques ante Yahvé, pues viene a juzgar la tierra.
³⁴ ¡Dad gracias a Yahvé, porque es bueno, porque es eterna su misericordia!
³⁵ Y decid: «¡Sálvanos, Yahvé, Dios nuestro, reúnenos de entre las naciones, para dar gracias a tu santo Nombre y honrarnos cantando tu alabanza!»
³⁶ ¡Bendito Yahvé, Dios de Israel, desde siempre y para siempre!»
Y todo el pueblo dijo: «Amén.» Y alabó a Yahvé.
³⁷ David dejó allí, ante el arca de la alianza de Yahvé, a Asaf y a sus parientes, para el ministerio continuo delante del arca, según el rito de cada día; ³⁸ y a Obededón, con sus sesenta y ocho parientes, y a Obededón, hijo de Yedutún, y a Josá, como porteros; ³⁹ y al sacerdote Sadoc y a sus parientes, los sacerdotes, delante de la Morada de Yahvé, en el alto de Gabaón, ⁴⁰ para que ofreciesen continuamente holocaustos a Yahvé en el altar de los holocaustos, por la mañana y por la tarde, según todo lo escrito en la Ley que Yahvé había mandado a Israel. ⁴¹ Con ellos estaban Hemán y Yedutún y los restantes escogidos y nominalmente designados para

alabar a Yahvé: «Porque es eterno su amor.» ⁴² Y con ellos, Hemán y Yedutún, que hacían sonar trompetas, címbalos e instrumentos para acompañar los cánticos de Dios. Los hijos de Yedutún eran porteros.

⁴³ Luego, todo el pueblo se fue, cada cual a su casa. También David se volvió para bendecir su casa.

La profecía de Natán .

¹ Una vez instalado en su casa, dijo David al profeta Natán: «Ya ves, yo habito en una casa de cedro, mientras que el arca de la alianza de Yahvé está bajo una lona.» ² Respondió Natán a David: «Haz lo que dicte el corazón, porque Dios está contigo.»

³ Pero aquella misma noche dirigió Dios la palabra a Natán en estos términos: ⁴ «Ve y di a mi siervo David: Esto dice Yahvé: No serás tú quien me edifique una Casa para que habite yo en ella.

⁵ Yo no he habitado en casa alguna desde el día en que hice subir a los israelitas hasta el día de hoy, sino que he andado de tienda en tienda y de refugio en refugio. ⁶ En todo el tiempo que he ido de un lado para otro con todo Israel, nunca dije a ninguno de los Jueces de Israel, a los que mandé que apacentaran a mi pueblo, que por qué no me edificaban una casa de cedro. ⁷ Di, pues, ahora esto a mi siervo David: Esto dice Yahvé Sebaot: Yo te he tomado del pastizal, de detrás del rebaño, para que seas caudillo de mi pueblo Israel. ⁸ He estado contigo dondequiera que hayas ido, he eliminado de delante de ti a todos tus enemigos y voy a hacer que tu nombre sea famoso, como el de los grandes de la tierra. ⁹

Fijaré un lugar a mi pueblo Israel, y lo plantaré allí para que more en él. Ya no será perturbado, y los malhechores no seguirán oprimiéndole como al principio, ¹⁰ y como en los días en que instituí Jueces sobre mi pueblo Israel. Someteré a todos tus enemigos. Y te anuncio que Yahvé te edificará una casa. ¹¹ Cuando se acaben tus días y te reúnas con tus antepasados, reafirmaré a tu descendencia, al fruto de tu virilidad, y consolidaré su reino. ¹² Él me construirá una casa y yo consolidaré su trono para siempre. ¹³ Yo seré para él padre y él será para mí hijo, y no apartaré de él mi amor, como lo aparté de aquel que te precedió. ¹⁴ Yo le estableceré en mi Casa y en mi reino para siempre, y su trono estará firme eternamente.»

¹⁵ Natán habló a David conforme a todas estas palabras y conforme a toda esta visión.

Acción de gracias de David.

¹⁶ El rey David entró, se puso delante de Yahvé y dijo: «¿Quién soy yo, Yahvé Dios, y qué mi casa,

1º CRONICAS

para que me hayas traído hasta aquí? ¹⁷ Y aun esto te parece poco, Dios mío, que hablas también a la casa de tu siervo con relación a un futuro lejano y me miras, Yahvé Dios, como si fuera un hombre distinguido. ¹⁸ ¿Qué más podrá añadirte David ante esta gloria que concedes a tu siervo? Tú ya me conoces bien. ¹⁹ Yahvé, tú has hecho todas estas cosas tan grandes por amor de tu siervo, y según tu designio, para manifestar todas estas grandezas. ²⁰ Yahvé, nadie es como tú, ni hay Dios fuera de ti, según todo lo que ha llegado a nuestros oídos. ²¹ ¿Qué otro pueblo hay sobre la tierra como tu pueblo Israel, a quien un dios haya ido a rescatar para hacerle su pueblo, dándole renombre por medio de obras grandes y terribles, arrojando naciones al paso de tu pueblo, al que rescataste de Egipto? ²² Tú has constituido a Israel tu pueblo como pueblo tuyo para siempre; y tú, Yahvé, eres su Dios. ²³ Ahora, Yahvé, mantén firme eternamente la palabra que has dirigido a tu siervo y a su casa; y actúa conforme a lo que has dicho. ²⁴ Sí, sea firme; y sea tu nombre por siempre engrandecido; que se diga: 'Yahvé Sebaot, Dios de Israel, es el Dios para Israel'. Y que la casa de tu siervo David subsista en tu presencia. ²⁵ Ya que tú, Dios mío, has revelado a tu siervo que vas a edificarle una casa, tu siervo ha encontrado valor para orar en tu presencia. ²⁶ Yahvé, tú eres Dios y has prometido a tu siervo esta dicha; ²⁷ y ahora te has dignado bendecir la casa de tu siervo, para que permanezca por siempre en tu presencia, porque lo que tú bendices, Yahvé, queda bendito por siempre.»

Victorias de David .

¹⁸ ¹ Después de esto, batió David a los filisteos, los humilló y arrancó de sus manos Gat y sus dependencias. ² Batió también a los moabitas, que quedaron sometidos a David y pagaron tributo. ³ Batió David a Hadadézer, rey de Sobá, en Jamat, cuando éste iba a establecer su dominio sobre el río Éufrates. ⁴ David apresó mil carros, siete mil soldados de carro y veinte mil infantes, y desjarretó toda la caballería de los carros, reservándose cien tiros. ⁵ Los arameos de Damasco vinieron en socorro de Hadadézer, rey de Sobá, pero David causó veintidós mil bajas a los arameos. ⁶ Estableció David gobernadores en Aram de Damasco. Los arameos quedaron sometidos a David y pagaron tributo. Yahvé hizo triunfar a David por dondequiera que iba. ⁷ Tomó David los escudos de oro que llevaban los hombres de Hadadézer y los llevó a Jerusalén. ⁸ De Tibjat y Cun, ciudades de Hadadézer, tomó David una gran cantidad de bronce, con el cual

fabricó Salomón el Mar de bronce, las columnas y los utensilios de bronce.

⁹ Cuando Tou, rey de Jamat, supo que David había derrotado a todas las fuerzas de Hadadézer, rey de Sobá, ¹⁰ envió a Hadorán, su hijo, donde el rey David para saludarle y para felicitarle por haber atacado y vencido a Hadadézer, ya que Tou estaba en guerra con éste. Traía Hadorán toda clase de objetos de oro, de plata y de bronce. ¹¹ El rey David los consagró también a Yahvé, con la plata y el oro que había tomado a todas las naciones: a edomitas, moabitas, amonitas, filisteos y amalecitas.

¹² Abisay, hijo de Sarvia, derrotó en el Valle de la Sal a dieciocho mil edomitas. ¹³ Puso gobernadores en Edom, y todos los edomitas quedaron sometidos a David. Yahvé hizo triunfar a David dondequiera que iba.

Altos cargos del reino.

¹⁴ Reinó David sobre todo Israel, administrando derecho y justicia a todo su pueblo.

¹⁵ Joab, hijo de Sarvia, era jefe del ejército; Josafat, hijo de Ajilud, hacía de heraldo; ¹⁶ Sadoc, hijo de Ajitub, y Ajimélec, hijo de Abiatar, ejercían como sacerdotes; Serayas era secretario; ¹⁷ Benafías, hijo de Joadá, mandaba a los quereteos y a los peleteos; y los hijos de David eran los primeros junto al rey.

Guerra contra Amón y Aram.

¹⁹ ¹ Después de esto, murió Najás, rey de los amonitas, y le sucedió en el trono su hijo. ² Pensó entonces David: «Tendré con Janún, hijo de Najás, la misma benevolencia que su padre tuvo conmigo.» Así que envió mensajeros para que le consolaran por la muerte de su padre. Pero cuando los enviados llegaron al país de los amonitas, donde Janún, para consolarle, ³ dijeron los príncipes de los amonitas a Janún: «¿Piensas que David ha enviado a consolarte porque quiere que veas que honra a tu padre? Seguro que sus hombres han venido a explorar y destruir, y a espiar el país» ⁴ Entonces Janún prendió a los mensajeros de David, les rapó, cortó a media altura sus vestidos, y los despachó. ⁵ Cuando comunicaron a David lo sucedido, envió gente a su encuentro, porque los hombres estaban cubiertos de vergüenza. El rey les dijo que se quedasen en Jericó hasta que les creciese la barba, y que volviesen después.

Primera campaña amonita.

⁶ Cuando los amonitas vieron que se habían hecho odiosos a David y Janún, enviaron mil talentos de plata para tomar a sueldo carros y hombres de carro de Aram Naharáin, de Aram de Maacá y de Sobá. ⁷ Tomaron a sueldo treinta y

dos mil carros y al rey de Maacá con su ejército, los cuales vinieron y acamparon frente a Mádaba. Los amonitas se congregaron también desde sus ciudades y salieron a campaña.⁸ Cuando se enteró David, mandó a Joab con toda la tropa y con los valientes.⁹ Salieron a campaña los amonitas y se ordenaron en batalla a la entrada de la ciudad, mientras que los reyes que habían venido se situaron aparte en el campo.¹⁰ Viendo Joab que tenía un frente de combate por delante y otro por detrás, escogió a los mejores de Israel y los situó en línea contra Aram.¹¹ Puso el resto del ejército al mando de su hermano Abisay y lo ordenó en batalla frente a los amonitas.¹² Y le dijo: «Si los arameos me dominan, ven en mi ayuda; y si los amonitas te dominan a ti, iré en tu socorro.¹³ Ten fortaleza y esforcémonos por nuestro pueblo y por las ciudades de nuestro Dios. Y que Yahvé haga lo que bien le parezca.»¹⁴ Y avanzó Joab con su ejército para luchar contra los arameos, que huyeron delante de él.¹⁵ Al ver los amonitas que los arameos emprendían la fuga, huyeron también ellos ante Abisay, hermano de Joab, y entraron en la ciudad. Joab, por su parte, volvió a Jerusalén.

Victoria sobre los arameos.

¹⁶ Al ver los arameos que habían sido vencidos por Israel, enviaron emisarios para hacer venir a los arameos del otro lado del Río. Al frente llegó Sofac, jefe del ejército de Hadadézer.¹⁷ Se dio aviso a David, que reunió a todo Israel, pasó el Jordán, llegó donde estaban y tomó posiciones frente a ellos. Se puso David en orden de batalla contra los arameos y éstos trabaron combate con él,¹⁸ pero acabaron huyendo ante Israel. David mató a los arameos siete mil jinetes y cuarenta mil hombres de a pie. Mató también a Sofac, jefe del ejército.¹⁹ Cuando los vasallos de Hadadézer vieron que habían sido batidos ante Israel, hicieron la paz con David y le quedaron sometidos. Los arameos no se atrevieron a seguir ayudando a los amonitas.

Segunda campaña amonita.

²⁰ ¹ A la vuelta del año, por la época en que los reyes salen a campaña, llevó Joab el grueso del ejército y asoló el país de los amonitas. Después fue a poner sitio a Rabá. Mientras, David se quedó en Jerusalén. Entretanto Joab conquistó Rabá y la destruyó.² David tomó de la cabeza de Milcón la corona, que pesaba un talento de oro (había en ella una piedra preciosa que pusieron en la cabeza de David). El rey se llevó un enorme botín de la ciudad.³ Hizo salir a la gente que había en ella y la puso a trabajar en las sierras, los trillos de dientes de hierro y las hachas de

hierro. Hizo lo mismo con todas las ciudades de los amonitas. Luego David se volvió con todo el ejército a Jerusalén.

Hazañas contra los filisteos.

⁴ Después de esto, tuvo lugar una batalla en Guézer contra los filisteos, en la que Sibecay, jusatita, mató a Saf, uno de los descendientes de Rafá. Los filisteos fueron sometidos.

⁵ Hubo otra guerra contra los filisteos, en la que Eljanán, hijo de Yaír, mató a Lajmí, hermano de Goliat el de Gat. El asta de su lanza era como un enjullo de tejedor.⁶ Hubo guerra de nuevo en Gat, y había un campeón que tenía veinticuatro dedos, seis en cada extremidad. También él descendía de Rafá.⁷ Desafió a Israel, pero Jonatán, hijo de Simá, hermano de David, lo mató.⁸ Éstos descendían de Rafá de Gat y sucumbieron a manos de David y de sus servidores.

3. HACIA LA CONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO

El censo .

²¹ ¹ Alzóse Satán contra Israel, e incitó a David a hacer el censo del pueblo.² Dijo, pues, David a Joab y a los jefes del ejército: «Id y contad los israelitas desde Berseba hasta Dan, y volved después para que yo sepa su número.»³ Respondió Joab: «¡Ojalá multiplicase Yahvé su pueblo cien veces más de lo que es! ¿Pero acaso no son, majestad, todos ellos siervos de mi señor? ¿Por qué, pues, pides esto? ¿Por qué acarrear culpa sobre Israel?»⁴ Pero prevaleció la orden del rey sobre Joab, que salió y recorrió todo Israel, para volver después a Jerusalén.⁵ Joab entregó a David la cifra del censo del pueblo: había en todo Israel 1.100.000 hombres capaces de manejar las armas; y en Judá 470.000 hombres capaces de manejar las armas.⁶ No incluyó en este censo a Leví y Benjamín, porque Joab detestaba la orden del rey.

La peste y el perdón.

⁷ Desagradó esto a Dios, por lo cual castigó a Israel.⁸ Entonces dijo David a Dios: «He cometido un gran pecado haciendo esto. Pero ahora te ruego que perdones la falta de tu siervo, pues he sido muy necio.»⁹ Yahvé habló a Gad, vidente de David, en estos términos:¹⁰ «Anda y di a David: Esto dice Yahvé: Te propongo tres cosas; elige una de ellas y la llevaré a cabo.»¹¹ Llegó Gad donde David y le dijo: «Esto dice Yahvé: Elige:¹² tres años de hambre, o tres meses de derrotas ante tus enemigos, perseguido por su espada, o bien tres días durante los cuales la espada de Yahvé y la peste anden por la tierra

1º CRONICAS

y el ángel de Yahvé haga estragos en todo el territorio de Israel. Ahora piensa bien qué debo responder al que me envía.»¹³ David contestó a Gad: «La angustia me atenaza. Pero caigamos en manos de Yahvé, que es grande su misericordia. No caiga yo en manos de los hombres.»

¹⁴ Yahvé envió la peste sobre Israel, y cayeron 70.000 hombres.¹⁵ Mandó Dios un ángel contra Jerusalén para destruirla; pero, cuando ya estaba destruyéndola, miró Yahvé y se arrepintió del estrago. Y dijo al ángel Exterminador: «¡Basta ya; retira tu mano!»

El ángel de Yahvé estaba junto a la era de Ornán el jebuseo.¹⁶ Al alzar David la mirada, vio al ángel de Yahvé situado entre la tierra y el cielo, con una espada desenvainada en su mano, extendida contra Jerusalén. Entonces David y los ancianos, cubiertos de sayal, cayeron rostro en tierra.¹⁷ Y dijo David a Dios: «Yo fui quien mandé hacer el censo del pueblo. Yo fui quien pequé, yo cometí el mal. Pero estas ovejas, ¿qué han hecho? ¡Yahvé, Dios mío, caiga tu mano sobre mí y sobre la casa de mi padre, y no haya plaga entre tu pueblo!»

Se erige el altar .

¹⁸ Entonces el ángel de Yahvé dijo a Gad que diera a David la orden de subir para alzar un altar a Yahvé en la era de Ornán el jebuseo.¹⁹ Subió David, según la palabra que Gad le había dado en nombre de Yahvé.²⁰ Ornán, que estaba trillando el trigo, se volvió y, al ver al ángel, él y sus cuatro hijos se escondieron.²¹ Cuando David llegó junto a Ornán, miró éste y, viendo a David, salió de la era y se postró ante él, rostro en tierra.²² Dijo David a Ornán: «Dame el sitio de esta era para erigir en él un altar a Yahvé —dámelo por su justo valor en plata—, para que la plaga se retire del pueblo.»²³ Respondió Ornán a David: «Tómalo, y haga mi señor el rey lo que bien le parezca. Mira, te doy además los bueyes para holocaustos, los trillos para leña y el trigo para la ofrenda. Todo te lo doy.»²⁴ Replicó el rey David a Ornán: «No. Quiero comprártelo por su justo precio, pues no tomaré para Yahvé lo que es tuyo, ni ofreceré holocaustos de balde.»²⁵ Y David pagó a Ornán por el sitio la suma de seiscientos siclos de oro.

²⁶ David erigió allí un altar a Yahvé y ofreció holocaustos y sacrificios de comunión. Y allí invocó a Yahvé, que le respondió con fuego del cielo sobre el altar del holocausto.²⁷ Entonces Yahvé ordenó al ángel que volviera la espada a la vaina.²⁸ En aquel tiempo, al ver David que Yahvé le había respondido en la era de Ornán el jebuseo, ofreció allí sacrificios,²⁹ pues la Morada de Yahvé, que Moisés había construido en el

desierto, y el altar de los holocaustos estaban a la sazón en el alto de Gabaón.³⁰ Pero David no se había atrevido a presentarse delante de Dios para consultarle, porque estaba aterrado ante la espada del ángel de Yahvé.

²² ¹ Entonces dijo David: «¡Aquí está el templo de Yahvé Dios, y aquí el altar de los holocaustos para Israel!»

Preparativos para la construcción del Templo.

² Mandó, pues, David reunir a los forasteros residentes en la tierra de Israel, y designó canteros que preparasen piedras talladas para la construcción del templo de Dios.³ Preparó también David hierro en abundancia para la clavazón de las hojas de las puertas y para las grapas —una incalculable cantidad de bronce—,⁴ y madera de cedro innumerable, pues los sidonios y los tirios trajeron a David una gran cantidad de madera de cedro.

⁵ Es que David se decía: «Mi hijo Salomón es todavía joven e inmaduro, y el templo que ha de edificarse para Yahvé debe ser grandioso sobre toda ponderación, para tener renombre y gloria en todos los países. Así que le haré yo los preparativos.» Hizo David, en efecto, grandes preparativos antes de su muerte.⁶ Después llamó a su hijo Salomón y le mandó que edificase un templo para Yahvé, Dios de Israel.⁷ Dijo David a Salomón: «Hijo mío, yo había deseado edificar un templo al nombre de Yahvé, mi Dios.⁸ Pero Yahvé me dirigió estas palabras: 'Tú has derramado mucha sangre y hecho grandes guerras. No podrás edificar tú el templo a mi nombre, porque has derramado en tierra mucha sangre delante de mí.'⁹ Pero te nacerá un hijo, que será hombre de paz; le concederé paz con todos sus enemigos en derredor. Se llamará Salomón y en sus días concederé paz y tranquilidad a Israel.¹⁰ Él edificará un templo a mi nombre; él será para mí un hijo y yo seré para él un padre, y consolidaré el trono de su reino sobre Israel para siempre'.¹¹ Ahora, pues, hijo mío, que Yahvé sea contigo, para que logres edificar el templo de Yahvé tu Dios, como él de ti lo ha predicho.¹² Quiera Yahvé concederte prudencia y entendimiento, y darte órdenes sobre Israel, para que guardes la Ley de Yahvé tu Dios.¹³ No prosperarás si no te empeñas en cumplir los decretos y las normas que Yahvé ha prescrito a Moisés para Israel. ¡Sé fuerte y ten buen ánimo! ¡No temas ni desmayes!¹⁴ Mira lo que yo he preparado en mi pequeñez para el templo de Yahvé: cien mil talentos de oro, un millón de talentos de plata y una cantidad de cobre y de hierro incalculable por su abundancia. He preparado también maderas y piedras que tú

podrás acrecentar. ¹⁵ Y tienes a mano muchos obreros, canteros, artesanos en piedra y en madera, expertos en toda clase de obras. ¹⁶ El oro, la plata, el bronce y el hierro son innumerables. ¡Así que ponte manos a la obra! Y que Yahvé sea contigo.»

¹⁷ Mandó David a todos los jefes de Israel que ayudasen a su hijo Salomón: ¹⁸ «Ya sabéis que Yahvé vuestro Dios está con vosotros, pues os ha proporcionado paz por todos lados. Él ha entregado en mis manos a los habitantes del país, que ha quedado sometido a Yahvé y a su pueblo. ¹⁹ Aplicad ahora vuestra mente y vuestra alma a buscar a Yahvé vuestro Dios. Disponéos, pues, a edificar el santuario de Yahvé Dios, para trasladar el arca de la alianza de Yahvé y los utensilios del santuario de Dios al templo que ha de edificarse al Nombre de Yahvé.»

Organización de los levitas.

²³ ¹ Viejo ya David y colmado de días, proclamó a su hijo Salomón rey de Israel. ² Reunió a todos los jefes de Israel, a los sacerdotes y a los levitas, ³ y se hizo el censo de los levitas de treinta años para arriba. Su número, contado por cabezas uno a uno, fue de 38.000 varones. ⁴ De éstos, 24.000 estaban al frente del servicio del templo de Yahvé; 6.000 eran escribas y jueces; ⁵ 4.000 eran porteros y 4.000 alababan a Yahvé con los instrumentos que David había fabricado para cantar alabanzas.

⁶ David los distribuyó por clases, según los hijos de Leví: Guersón, Queat y Merarí.

⁷ De los guersonitas: Ladán y Semeí. ⁸ Tres eran los hijos de Ladán: Yejiel, Zetán y Joel. ⁹ Tres también los hijos de Semeí: Selomit, Jaziel y Harán. Éstos son los jefes de las casas paternas de Ladán. ¹⁰ Simí tenía cuatro hijos: Yájat, Zizá, Yeús y Bería. ¹¹ Yájat era el jefe y Zizá el segundo; Yeús y Bería no tuvieron muchos hijos, por lo cual representaron en el censo una sola casa paterna.

¹² Cuatro eran los hijos de Queat: Amrán, Yisar, Hebrón y Uziel. ¹³ Hijos de Amrán: Aarón y Moisés. Aarón fue separado, juntamente con sus hijos, para consagrar por siempre las cosas sacratísimas, para quemar incienso ante Yahvé, para servirle y para bendecir en su nombre por siempre. ¹⁴ En cuanto a Moisés, varón de Dios, sus hijos fueron contados en la tribu de Leví. ¹⁵ Hijos de Moisés: Guersón y Eliezer. ¹⁶ Hijos de Guersón: Sebuél, el primero. ¹⁷ Hijos de Eliezer: Rejabías, el primero. Eliezer no tuvo más hijos, pero los hijos de Rejabías fueron muy numerosos.

¹⁸ Hijos de Yisar: Selomit, el primero. ¹⁹ Hijos de Hebrón: Yerías, el primero, Amarías, el segundo,

Yajaziel, el tercero y Yecamán, el cuarto. ²⁰ Hijos de Uziel: Micá, el primero, y Yisías el segundo.

²¹ Hijos de Merarí: Majlí y Musí. Hijos de Majlí: Eleazar y Quis. ²² Eleazar murió sin hijos; sólo tuvo hijas, a las que los hijos de Quis, sus parientes, tomaron por mujeres. ²³ Tres eran los hijos de Musí: Majlí, Éder y Yeremot.

²⁴ Éstos son los descendientes de Leví, según sus casas paternas, los cabezas de familia, según su censo, contados nominalmente uno por uno. Estaban encargados del servicio del templo de Yahvé, desde la edad de veinte años en adelante.

²⁵ Pues David había dicho: «Yahvé, Dios de Israel, ha dado reposo a su pueblo y mora en Jerusalén para siempre. ²⁶ Y en cuanto a los levitas, ya no tendrán que transportar la Morada, con todos los utensilios de su servicio.» ²⁷

Conforme a estas últimas disposiciones de David, se hizo el cómputo de los descendientes de Leví de veinte años para arriba. ²⁸ Estaban a las órdenes de los descendientes de Aarón, para el servicio del templo de Yahvé, teniendo a su cargo los atrios y las cámaras, la limpieza de todas las cosas sagradas y la obra del servicio del templo de Dios. ²⁹ Asimismo tenían a su cargo disponer en filas los panes, la flor de harina para la oblación, las tortas sin levadura, lo frito en la sartén, lo cocido y toda clase de medidas de capacidad y longitud. ³⁰ Tenían que estar presentes todas las mañanas y todas las tardes para celebrar y alabar a Yahvé, ³¹ y para ofrecer todos los holocaustos a Yahvé en los sábados, novilunios y solemnidades, según su número y su rito especial, delante de Yahvé para siempre, ³² observando en el servicio del templo de Dios el ritual de la Tienda del Encuentro, el ritual del santuario y el ritual de los descendientes de Aarón, sus colegas.

Organización de los sacerdotes.

²⁴ ¹ Éstas son las clases de los descendientes de Aarón. Hijos de Aarón: Nadab, Abihú, Eleazar e Itamar. ² Nadab y Abihú murieron antes que su padre, sin tener hijos, de modo que ejercieron las funciones sacerdotales Eleazar e Itamar. ³ David, junto con Sadoc, descendiente de Eleazar, y con Ajimélec, descendiente de Itamar, los clasificó y los inscribió en el registro según sus funciones. ⁴ Entre los hijos de Eleazar había más varones que entre los hijos de Itamar, por lo que se dividió a los hijos de aquél en dieciséis jefes de casas paternas y a los de Itamar en ocho jefes de casas paternas. ⁵ Los repartieron por suertes a unos y otros, porque había jefes del santuario y jefes de Dios, tanto entre los hijos de Eleazar como entre los de Itamar. ⁶ Los inscribió el escriba Semaías, hijo de Natanael, de la tribu de Leví, en presencia

1º CRONICAS

del rey y de los jefes, y en presencia del sacerdote Sadoc, de Ajimélec, hijo de Abiatar, y de los jefes de familias sacerdotales y levíticas. Se sacaba a suertes: una vez para Itamar y dos veces para Eleazar.

⁷ Tocó la primera suerte a Joarib; la segunda a Yedaías; ⁸ la tercera a Jarín; la cuarta a Seorín; ⁹ la quinta a Malquías; la sexta a Miyamín; ¹⁰ la séptima a Hacós; la octava a Abías; ¹¹ la novena a Yesúa; la décima a Secanías; ¹² la once a Eliasib; la doce a Yaquín; ¹³ la trece a Jupá; la catorce a Yisbaal; ¹⁴ la quince a Bilgá; la dieciséis a Imer; ¹⁵ la diecisiete a Jezir; la dieciocho a Hapisés; ¹⁶ la diecinueve a Petajías; la veinte a Ezequiel; ¹⁷ la veintiuna a Yaquín; la veintidós a Gamul; ¹⁸ la veintitrés a Delaías; la veinticuatro a Maazías.

¹⁹ Fueron inscritos en el registro según sus servicios para entrar en el templo de Yahvé, conforme a las normas dictadas por su antepasado Aarón, tal como se lo había ordenado Yahvé, Dios de Israel.

²⁰ Respecto de los otros descendientes de Leví:

De los hijos de Amrán: Subael. De los hijos de Subael: Yejdías. ²¹ De Rejabías: de los hijos de Rejabías, Yisías era el primero. ²² De los yisaritas, Selomot; de los hijos de Selomot, Yájat. ²³ Hijos de Hebrón: Yerías, el primero; Amarías, el segundo; Yajaziel, el tercero; Yecamán, el cuarto.

²⁴ Hijos de Uziel: Micá; de los hijos de Micá, Samir; ²⁵ Yisías era hermano de Micá; de los hijos de Yisías, Zacarías. ²⁶ Hijos de Merarí: Majlí y Musí. Hijos de Yaazías, su hijo; ²⁷ hijos de Metarí por la línea de Yaazías, su hijo: Sohán, Zacur e Ibrí. ²⁸ De Majlí: Eleazar, que no tuvo hijos. ²⁹ De Quis: los hijos de Quis: Yerajmeel. ³⁰ Hijos de Musí: Majlí, Éder y Yerimot.

Éstos fueron los levitas según sus casas paternas. ³¹ También éstos entraron en suerte, de la misma manera que sus parientes, los descendientes de Aarón, en presencia del rey David, de Sadoc, Ajimélec y los cabezas de familias de los sacerdotes y de los levitas. Recibieron el mismo trato las primeras familias y las últimas.

Organización de los cantores.

²⁵ ¹ David y los jefes del ejército separaron para el servicio a los hijos de Asaf, Hemán y Yedutún, profetas, que cantaban con cítaras, salterios y címbalos. Éste es el número de personas que se encargaban de este servicio:

² De los hijos de Asaf: Zacur, José, Natanías y Asarelá, bajo la dirección de Asaf, que profetizaba según las órdenes del rey.

³ De Yedutún, sus seis hijos: Godolías, Serí, Isaías, Jasabías y Matitías, bajo la dirección de su

padre Yedutún, que profetizaba al son de la cítara para celebrar y alabar a Yahvé.

⁴ De Hemán, sus hijos Buquías, Matanías, Uziel, Sebuél, Yerimot, Jananías, Jananí, Eliatá, Guidaltí, Romanti Ézer, Yosbecasa, Malotí, Hotir y Majaziot. ⁵ Todos éstos eran hijos de Hemán, vidente del rey; a las palabras de Dios debían hacer sonar la trompa. Dios había dado a Hemán catorce hijos y tres hijas. ⁶ Todos ellos se hallaban bajo la dirección de su padre para el canto del templo de Yahvé. Usaban címbalos, salterios y cítaras al servicio del templo de Dios, y seguían las indicaciones del rey, de Asaf, Yedutún y Hemán. ⁷ Su número, contando a sus hermanos, los que estaban instruidos en el canto de Yahvé, todos ellos maestros, era de doscientos ochenta y ocho. ⁸ Echaron a suertes el turno del servicio, tanto el pequeño como el grande, el maestro como el discípulo. ⁹ La primera suerte recayó sobre el asafita José; la segunda sobre Godolías con sus hermanos e hijos, doce; ¹⁰ la tercera, sobre Zacur, sus hijos y hermanos, doce; ¹¹ la cuarta sobre Yisrí, sus hijos y hermanos, doce; ¹² la quinta sobre Natanías, sus hijos y hermanos, doce; ¹³ la sexta sobre Buquías, sus hijos y hermanos, doce; ¹⁴ la séptima sobre Yesarela, sus hijos y hermanos, doce; ¹⁵ la octava sobre Isaías, sus hijos y hermanos, doce; ¹⁶ la novena sobre Matanías, sus hijos y hermanos, doce; ¹⁷ la décima sobre Semeí, sus hijos y hermanos, doce; ¹⁸ la once sobre Azarel, sus hijos y hermanos, doce; ¹⁹ la doce sobre Jasabías, sus hijos y hermanos, doce; ²⁰ la trece, sobre Sebuél, sus hijos y hermanos, doce; ²¹ la catorce, sobre Matitías, sus hijos y hermanos, doce; ²² la quince, sobre Yerimot, sus hijos y hermanos, doce; ²³ la dieciséis, sobre Jananías, sus hijos y hermanos, doce; ²⁴ la diecisiete, sobre Yosbecasa, sus hijos y hermanos, doce; ²⁵ la dieciocho, sobre Jananí, sus hijos y hermanos, doce; ²⁶ la diecinueve, sobre Malotí, sus hijos y hermanos, doce; ²⁷ la veinte, sobre Eliatá, sus hijos y hermanos, doce; ²⁸ la veintiuna, sobre Hotir, sus hijos y hermanos, doce; ²⁹ la veintidós, sobre Guidaltí, sus hijos y hermanos, doce; ³⁰ la veintitrés, sobre Majaziot, sus hijos y hermanos, doce; ³¹ la veinticuatro, sobre Romanti Ézer, sus hijos y hermanos, doce.

Organización de los porteros .

²⁶ ¹ Éstas son las clases de porteros. De los coreítas: Meselemías, hijo de Coré, de los hijos de Abiasaf. ² Meselemías tuvo hijos: el primogénito, Zacarías; el segundo, Yediael; el tercero, Zebadías; el cuarto, Yatniel; ³ el quinto, Elam; el sexto, Juan; el séptimo, Eljoenay.

⁴ Hijos de Obededón: Semaías, el primogénito; Jozabad, el segundo; Joaj, el tercero; Sacar, el cuarto; Natanael, el quinto; ⁵ Amiel, el sexto; Isacar el séptimo; Peuletay, el octavo; pues Dios le había bendecido. ⁶ A su hijo Semaías le nacieron hijos, que se impusieron en sus familias paternas, pues eran hombres valerosos. ⁷ Hijos de Semaías: Otní, Rafael, Obed, Elzabad y sus hermanos, hombres valerosos, Elihú y Semaquías. ⁸ Todos éstos eran hijos de Obededón; ellos, sus hijos y sus hermanos eran hombres de gran valor para el servicio. Sesenta y dos de Obededón.

⁹ Meselemías tuvo hijos y hermanos, dieciocho hombres valerosos.

¹⁰ Josá, de los meraritas, tuvo como hijos a Simrí, el primero, pues aunque no fue el primogénito, su padre le puso al frente; ¹¹ Jilquías, el segundo; Tebalías, el tercero; Zacarías, el cuarto. El total de los hijos y hermanos de Josá fue de trece.

¹² Estas secciones de los porteros, los jefes, igual que sus hermanos, tenían el cuidado del ministerio del templo de Yahvé. ¹³ Echaron suertes para cada puerta, sobre pequeños y grandes, con arreglo a sus casas paternas. ¹⁴ Para la puerta oriental cayó la suerte sobre Selemías. Después echaron suertes: tocó la parte norte a su hijo Zacarías, que era un prudente consejero. ¹⁵ A Obededón le tocó el sur, y a sus hijos los almacenes. ¹⁶ A Supín y a Josá, el occidente, con la puerta del tronco abatido, en el camino de la subida, correspondiéndose un puesto de guardia con el otro. ¹⁷ Al oriente seis por día, al norte cuatro por día, al mediodía cuatro por día y en los almacenes de dos en dos; ¹⁸ en el Parbar, a occidente, había cuatro para la subida, dos para el Parbar. ¹⁹ Éstas son las clases de los porteros, de entre los coreítas y los meraritas.

Los encargados de los tesoros del Templo.

²⁰ Los levitas, sus hermanos, custodiaban los tesoros del templo de Dios y los tesoros de las cosas sagradas.

²¹ Los hijos de Ladán, hijos de Guersón por la línea de Ladán, tenían a los yejielitas por jefes de familia de Ladán el guersonita. ²² Los yejielitas, Zetán y su hermano Joel estaban al frente de los tesoros del templo de Yahvé.

²³ Cuanto a los amranitas, los yisaritas, los hebronitas y los uzielitas:

²⁴ Sebuel, hijo de Guersón, hijo de Moisés, era tesorero mayor. ²⁵ Sus hermanos por parte de Eliezer: Rejabías, hijo suyo; Isaías, hijo suyo; Jorán, hijo suyo; Zicrí, hijo suyo; Selomit, hijo suyo. ²⁶ Este Selomit y sus hermanos estaban al cuidado de los tesoros de las cosas sagradas que había consagrado el rey David, los cabezas de

las casas paternas, los jefes de millar y de cien y los jefes del ejército. ²⁷ Lo habían consagrado del botín de guerra y de los despojos, para el sostenimiento del templo de Yahvé. ²⁸ Todo lo que habían consagrado el vidente Samuel, Saúl, hijo de Quis, Abner, hijo de Ner, y Joab, hijo de Sarvia, estaba al cuidado de Selomit y sus hermanos.

²⁹ De los yisaritas: Quenanías y sus hijos administraban como escribas y jueces los negocios exteriores de Israel.

³⁰ De los hebronitas: Jasabías y sus hermanos, hombres de valía, en número de mil setecientos, estaban encargados de la administración de Israel allende el Jordán, al occidente, para todos los asuntos referentes a Yahvé y al servicio del rey. ³¹ El jefe de los hebronitas era Yerías. Acerca de los hebronitas, en el año cuarenta del reinado de David, se hicieron investigaciones sobre sus genealogías paternas, y se hallaron entre ellos hombres de valía en Yazer de Galaad. ³² Los hermanos de Yerías, hombres valerosos, jefes de familias en número de dos mil setecientos, fueron constituidos por el rey David sobre los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés, en todos los asuntos de Dios y en todos los negocios del rey.

Organización militar y civil.

²⁷ ¹ Por lo que se refiere al número de los israelitas:

Los cabezas de casas paternas, los jefes de millar y de cien y sus escribas atendían al servicio de todo el que acudiera. Las secciones intervenían en todos los asuntos del rey y se turnaban todos los meses del año. Cada sección tenía 24.000 hombres.

² Al frente de la primera sección, que era la del primer mes, estaba Yasobán, hijo de Zabdiel; en su sección había 24.000 hombres. ³ Pertenece a la gente de Peres y era jefe de todos los comandantes del ejército del primer mes.

⁴ Al frente de la sección del segundo mes estaba Doday, el ajojita; su sección tenía 24.000 hombres.

⁵ Benaías, hijo del sacerdote Joadá, era jefe del tercer ejército, para el tercer mes; en su sección había 24.000 hombres. ⁶ Este Benaías era uno de los Treinta valientes y se hallaba al frente de ellos; en su sección estaba su hijo Amizabad.

⁷ El cuarto, para el cuarto mes, era Asael, hermano de Joab; le sucedió su hijo Zebadías. En su sección había 24.000 hombres. ⁸ El quinto, para el quinto mes, era el jefe Samá, el zarejita, cuya sección constaba de 24.000 hombres. ⁹ El sexto, para el sexto mes, era Irá, hijo de Iqués, el tecoíta, y en su sección había 24.000 hombres. ¹⁰

1º CRONICAS

El séptimo, para el séptimo mes, era Jeles, el pelonita, de los benjaminitas; su sección constaba de 24.000 hombres. ¹¹ El octavo, para el octavo mes, era Sibecay, de Jusá, el zarejita; su sección constaba de 24.000 hombres. ¹² El noveno, para el noveno mes, era Abiezer, de Anatot de los benjaminitas; en su sección había 24.000 hombres. ¹³ El décimo, para el décimo mes, era Mahray, de Netofá, zarejita; su sección constaba de 24.000 hombres. ¹⁴ El undécimo, para el mes undécimo, era Benaías, de Piratón, de los efrainitas; su sección tenía 24.000 hombres. ¹⁵ El duodécimo, para el mes duodécimo, era Jelday, de Netofá, de la estirpe de Otniel; su sección comprendía 24.000 hombres.

¹⁶ Jefes de las tribus de Israel: Jefe de los rubenitas: Eliezer, hijo de Zicrí. De los simeonitas: Sefatías, hijo de Maacá. ¹⁷ De los levitas: Jasabías, hijo de Quemuel. De Aarón: Sadoc. ¹⁸ De Judá: Elihú, uno de los hermanos de David. De Isacar: Omrí, hijo de Miguel. ¹⁹ De Zabulón: Yismaías, hijo de Abdías. De Neftalí: Yerimot, hijo de Azriel. ²⁰ De los efrainitas: Oseas, hijo de Azazías. De la media tribu de Manasés: Joel, hijo de Pedayas. ²¹ De la media tribu de Manasés en Galaad: Yidó, hijo de Zacarías. De Benjamín: Yaasiel, hijo de Abner. ²² De Dan: Azarael, hijo de Yeroján. Éstos eran los jefes de las tribus de Israel.

²³ David no hizo el censo de los que tenían menos de veinte años, porque Yahvé había dicho que multiplicaría a Israel como las estrellas del cielo.

²⁴ Joab, hijo de Sarvia, comenzó a hacer el censo, pero no lo acabó, pues con ese motivo la Cólera descargó sobre Israel. Por eso su número no alcanza el número de los Anales del rey David.

²⁵ Azmávet, hijo de Adiel, tenía a su cargo los depósitos reales. Sobre los depósitos del campo, de las ciudades, de las aldeas y de las torres, estaba Jonatán, hijo de Uzías; ²⁶ sobre los labradores del campo que cultivaban las tierras, Ezrí, hijo de Quelub; ²⁷ sobre las viñas, Semeí, de Ramá; sobre las provisiones de vino de las bodegas, Zabdí, de Sefán; ²⁸ sobre los olivares y los sicómoros que había en la Tierra Baja, Baal Janán, de Guéder; sobre los almacenes de aceite, Joás; ²⁹ sobre las vacadas que pacían en Sarón, Sitray, el saronita; sobre las vacadas de los valles, Safat, hijo de Adlay; ³⁰ sobre los camellos, Obil, el ismaelita; sobre las asnas, Yejdías, de Meronot; ³¹ sobre las ovejas, Yaziz, el agareno. Todos éstos eran intendentes de la hacienda del rey David.

³² Jonatán, tío de David, hombre prudente e instruido, era consejero; él y Yejiel, hijo de Yacmoní, cuidaban de los hijos del rey. ³³ Ajitófel era consejero del rey, y Jusay, el arquita, era

amigo del rey. ³⁴ Después de Ajitófel, lo fueron Joadá, hijo de Benaías, y Abiatar. Joab era el jefe del ejército del rey.

Recomendaciones de David para la edificación del Templo.

²⁸ ¹ David reunió en Jerusalén a todos los jefes de Israel, los jefes de las tribus, los jefes de las secciones que estaban al servicio del rey, los jefes de millar y los jefes de cien, los administradores de la hacienda y del ganado del rey y de sus hijos, a los eunucos, los valientes y todos los guerreros esforzados. ² Poniéndose en pie, dijo el rey David:

«Oídmeme, hermanos míos y pueblo mío: Había tomado la decisión de edificar una Casa donde descansase el arca de la alianza de Yahvé y sirviese de escabel de los pies de nuestro Dios. Ya había hecho yo preparativos para la construcción, ³ pero Dios me dijo: 'No edificarás tú la Casa a mi nombre, pues eres hombre de guerra y has derramado sangre.'

⁴ «Sin embargo, Yahvé, Dios de Israel, me ha elegido de entre toda la casa de mi padre, para que fuese rey de Israel para siempre. Escogió a la tribu de Judá para ser caudillo; de las familias de Judá a la casa de mi padre, y de entre los hijos de mi padre se ha complacido en mí para establecer un rey sobre todo Israel. ⁵ Y entre todos mis hijos—pues Yahvé me ha dado muchos hijos— eligió a mi hijo Salomón para que se siente en el trono del reino de Yahvé sobre Israel. ⁶ Él me dijo: 'Tu hijo Salomón edificará mi Casa y mis atrios, porque le he escogido a él por hijo mío, y yo seré para él padre. ⁷ Haré estable su reino para siempre, si se mantiene firme en el cumplimiento de mis mandamientos y de mis normas como lo hace hoy.'

⁸ «Ahora, pues, a los ojos de todo Israel, que es la asamblea de Yahvé, y a oídos de nuestro Dios, guardad y meditaad todos los mandamientos de Yahvé vuestro Dios, para que podáis poseer esta tierra espléndida y la dejéis después como heredad a vuestros hijos para siempre.

⁹ «Y tú, Salomón, hijo mío, reconoce al Dios de tu padre y sírvele con corazón íntegro y con ánimo generoso, porque Yahvé sondea todos los corazones y penetra los pensamientos en todas sus formas. Si le buscas, se dejará encontrar; pero si le dejas, él te desechará para siempre. ¹⁰ Ten en cuenta que Yahvé te ha elegido para edificar una Casa que sea su santuario. ¡Sé fuerte, y manos a la obra!»

¹¹ David dio a su hijo Salomón el diseño del vestíbulo y de los demás edificios, de los almacenes, de las salas altas, de las salas interiores y del lugar del Propiciatorio; ¹² y

también el diseño de todo lo que tenía en su mente respecto de los atrios del templo de Yahvé y de todas las cámaras de alrededor, para los tesoros del templo de Dios y los tesoros de las cosas sagradas; ¹³ asimismo respecto de las clases de los sacerdotes y de los levitas y del ejercicio del servicio del templo de Yahvé, como también de todos los utensilios del servicio de la Casa de Yahvé. ¹⁴ Cuanto al oro, le dio la cantidad correspondiente a cada uno de los utensilios de cada servicio, y lo mismo respecto a la plata, según el peso que correspondía a cada uno de los utensilios de cada clase de servicio; ¹⁵ también le dio la cantidad de oro necesaria para los candelabros y sus lámparas, según el peso de cada candelabro y de sus lámparas, y la plata correspondiente a los candelabros de plata, según el peso de cada candelabro y sus lámparas, conforme al servicio de cada candelabro; ¹⁶ le dio asimismo oro para cada mesa de las filas de pan, y plata para las mesas de plata; ¹⁷ oro puro para los tenedores, los acetres y los jarros; y asimismo lo correspondiente para las copas de oro, según el peso de cada copa, y para las copas de plata según el peso de cada copa; ¹⁸ para el altar del incienso, oro acrisolado según su peso; asimismo el modelo de la carroza y de los querubines que extienden las alas y cubren el arca de la alianza de Yahvé. ¹⁹ Hizo todo esto conforme a lo que Yahvé había escrito de su mano para hacer comprender todos los detalles del diseño.

²⁰ Dijo David a su hijo Salomón: «¡Sé fuerte, ten buen ánimo y manos a la obra! No temas ni desmayes, porque Yahvé Dios, mi Dios, está contigo; no te dejará ni te desamparará, hasta que acabes toda la obra para el servicio del templo de Yahvé. ²¹ Ahí tienes las clases de los sacerdotes y de los levitas para todo el servicio del templo de Dios; estarán a tu lado, para cada clase de obra, todos los hombres de buena voluntad y hábiles para cualquier clase de servicio; y todos los jefes del pueblo están a tus órdenes.»

Donativos para el Templo.

²⁹ ¹ Dijo el rey David a toda la asamblea: «Mi hijo Salomón, el único elegido por Dios, es todavía joven e inmaduro; y la obra es grande, pues este alcázar no es para hombre, sino para Yahvé Dios. ² Con todas mis fuerzas he preparado, con destino al templo de mi Dios, el oro para los objetos de oro, la plata para los de plata, el bronce para los de bronce, el hierro para los de hierro y la madera para los de madera; piedras de ónice y de engaste, piedras brillantes y de varios colores, toda suerte de piedras preciosas y

piedras de alabastro en abundancia. ³ Además de esto, y por amor al templo de mi Dios, voy a donar al templo de mi Dios el oro y la plata que poseo, además de todo lo que tengo preparado para el templo del santuario: ⁴ 3.000 talentos de oro, del oro de Ofir, y 7.000 talentos de plata acrisolada para recubrir las paredes de los edificios; ⁵ el oro para los objetos de oro, la plata para los de plata y para todas las obras de orfebrería. ¿Quién, pues, quiere ahora hacer a manos llenas una ofrenda a Yahvé?»

⁶ Entonces los cabezas de familia, los jefes de las tribus de Israel, los jefes de millar y de cien y los encargados de las obras del rey ofrecieron espontáneamente sus donativos ⁷ y dieron para el servicio del templo de Dios 5.000 talentos de oro, 10.000 dárlicos, 10.000 talentos de plata, 18.000 talentos de bronce y 100.000 talentos de hierro. ⁸ Los que tenían piedras preciosas las entregaron a Yejiel el guersonita para el tesoro del templo de Yahvé. ⁹ Y el pueblo se alegró por estas ofrendas voluntarias, pues las habían ofrecido espontáneamente a Yahvé, de todo corazón. También el rey David se alegró mucho.

Acción de gracias de David.

¹⁰ Después David bendijo así a Yahvé en presencia de toda la asamblea: «¡Bendito seas, Yahvé, Dios de nuestro antepasado Israel, desde siempre hasta siempre! ¹¹ Tuyos son, Yahvé, la grandeza, la fuerza, la magnificencia, el esplendor y la majestad, pues tuyo es cuanto hay en el cielo y en la tierra. Tuya, Yahvé, es la realeza; tú te elevas por encima de todo. ¹² De ti proceden las riquezas y la gloria. Tú lo gobiernas todo; en tu mano están el poder y la fortaleza, y es tu mano la que todo lo engrandece y a todo da consistencia. ¹³ Pues bien, Dios nuestro, te celebramos y alabamos tu Nombre magnífico. ¹⁴ Pues, ¿quién soy yo y quién es mi pueblo para que podamos ofrecerte estos donativos? Porque todo viene de ti, y de tu mano te lo damos. ¹⁵ Porque forasteros y huéspedes somos delante de ti, como todos nuestros antepasados; nuestra vida es como una sombra sobre la tierra, y no hay esperanza. ¹⁶ Yahvé, Dios nuestro, todo este grande acopio que hemos preparado para edificarte un templo para tu santo Nombre viene de tu mano y tuyo es todo. ¹⁷ Bien sé, Dios mío, que tú pruebas los corazones y amas la rectitud; por eso te he ofrecido voluntariamente todo esto con rectitud de corazón, y ahora veo con regocijo que tu pueblo, que está aquí, te ofrece espontáneamente sus dones. ¹⁸ Yahvé, Dios de nuestros antepasados Abrahán, Isaac e Israel, conserva esto perpetuamente para forjar los pensamientos en la mente de tu pueblo y dirige tú

1º CRONICAS

su corazón hacia ti. ¹⁹ Da a mi hijo Salomón un corazón perfecto, para que guarde tus mandamientos, tus instrucciones y tus preceptos, para que todo lo ponga por obra y edifique el alcázar que yo te he preparado.»

²⁰ Después dijo David a toda la asamblea: «¡Benedicid a Yahvé, vuestro Dios!» Y toda la asamblea bendijo a Yahvé, el Dios de sus antepasados. Se inclinaron y se postraron ante Yahvé y ante el rey.

Advenimiento de Salomón.

Final de David.

²¹ Al día siguiente sacrificaron víctimas a Yahvé y le ofrecieron holocaustos: mil novillos, mil carneros y mil corderos, con sus libaciones, y numerosos sacrificios por todo Israel. ²² Aquel día comieron y bebieron ante Yahvé con gran gozo, y por segunda vez proclamaron rey a Salomón, hijo de David. Le ungieron como caudillo ante Yahvé, y a Sadoc como sacerdote. ²³ Sentóse Salomón como rey sobre el trono de Yahvé en lugar de su padre David; él prosperó y todo Israel le obedeció. ²⁴ Todos los jefes y valientes, e incluso todos los hijos del rey David, prestaron obediencia al rey Salomón. ²⁵ Yahvé engrandeció sobremanera a Salomón a los ojos de todo Israel y le dio un reinado glorioso como nunca había tenido ningún rey de Israel antes de él.

²⁶ David, hijo de Jesé, había reinado sobre todo Israel. ²⁷ Reinó sobre Israel durante cuarenta años. En Hebrón reinó siete años y en Jerusalén treinta y tres. ²⁸ Murió en buena vejez, repleto de días, de riqueza y de gloria. Le sucedió en el trono su hijo Salomón. ²⁹ Los hechos del rey David, de los primeros a los postreros, están escritos en la historia del vidente Samuel, en la historia del profeta Natán y en la historia del vidente Gad, ³⁰ juntamente con todo su reinado y sus hazañas, y las cosas que le sobrevinieron a él, a Israel y a todos los reinos de los demás países.